

2/336798^o
DESDE LA GRADA

POR PENSAMIENTOS



AÑO 1919



R

70282=

82

DESDE LA GRADA

ANUARIO TAURINO DE 1919

POR

ENRIQUE MINGUET

«PENSAMIENTOS»



MADRID

TIPOGRAFIA GIRALDA

PLAZA CARLOS CAMBRONERO, 5.-TEL. 40-31

1919

70288-

DESDE LA GRADA

ANUARIO TEORICO DE 1919

POR

ENRIQUE MINQUET

PENSAMIENTOS

Esta obra es propiedad del autor.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



MADRID
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
PLAZA DE CAYAMAÑERO, 2. TEL. 402
1919

Al Excmo. Sr. Conde de
Santa Coloma, prócer ilustre
y afamado ganadero de reses
bravas, su incondicional,

Pensamientos.



La temporada de 1919

Fué, en verdad, memorable la temporada de 1919.

En la plaza de Madrid hubo corridas excelentes: varios ganaderos consiguieron éxito inmenso, dándose el caso de que resultasen tres toros de bandera.

El primero se lidió el 11 de mayo, en la tercera corrida de abono; atendía por Bravío, número 70, negro bragao, y pertenecía a la vacada del Exmo. Sr. Conde de Santa Coloma. Bravío admitió de Avia, Cid y Artillero cinco puyazos, por cuatro caídas, matando cuatro caballos. Regaterín le puso dos pares de banderillas, y Pepillo un par. Saleri fué el encargado de matar a la res,

cometido que llevó a cabo de dos estocadas y un pinchazo, no mereciendo su labor los aplausos de otras veces, ganados en buena lid y como recompensa a un trabajo digno de su nombre y de su fama. En la labor tardó Julián Sáiz ocho minutos.

El segundo toro de bandera se lidió en la séptima corrida de abono, celebrada el 29 de mayo, en cuya fiesta debutó como ganadero el Exmo. Sr. Marqués de Albarrada.

El toro de bandera fué el quinto: atendía por Barrenero, su pelo era negro bragao, y estaba señalado con el número 11. Fué picado por Cartagena, Higuera y Peseña, de quitenes admitió siete puyazos, por otras tantas caídas, matando tres caballos; llegó bravo a banderillas y bravo al final. Gaona tuvo en este toro un fracaso grande: recibió los tres avisos y tuvo que retirarse al estribo. Duró su labor dieciséis minutos, pues el presidente mostróse algo indulgente y tardó un minuto más de lo que el Reglamento dispone.

Albarrada estaba en una barrera del 10; el toro pasó al callejón, no habiendo

medio de hacerle caminar con los cabestros: él era un toro bravo, y por lo tanto tenía que morir en la plaza, y en la plaza murió, delante de la barrera donde se hallaba el Marqués: allí dobló aquel toro bravísimo, excelente de presentación y noble hasta el final.

El tercer toro de bandera se lidió en la novillada celebrada el 3 de agosto, en cuya fiesta debutó como ganadero el señor don Francisco Trujillo, de Miguelturra.

El toro, de cuya bravura paso a ocuparme, se lidió en quinto lugar, era de pelo negro, estaba señalado con el número 69 y atendía por espejuelo. Admitió de Santa-maría, Aceitero, Jardinero y Rizado seis varas, por cinco caídas, matando tres caballos; mostróse bravo en banderillas y bravo en el último tercio, que corrió a cargo del espada Pedrucho, que por cierto estuvo poco afortunado, tanto toreando de muleta como a la hora de meter el estoque; en esta labor se hizo algo pesado, tardando en junto seis minutos.

Tanto el toro Bravío, como el toro Barrerero, así como Espejuelo, merecieron

los honores de que las mulllllas les arras-
trasen al paso y les diesen dos vueltas al
anillo.

De estos tres toros de bandera, bravísi-
mos los tres, el mejor de todos fué Bra-
vío, de Santa Coloma.

Tres toros de bandera en Madrid ya
merecen los honores de consignarse, como
consignado queda.

Por lo que respecta al ganado, esto es,
al elemento toro, merecieron los aplausos
de la afición esos tres criadores de reses
bravas, que de modo tan brillante logra-
ron el triunfo en el primer circo taurino
del mundo.

Por lo que se relaciona con los toreros,
justo es también consignar que Juan Bel-
monte hizo una de sus mejores tempora-
das de sus más excelentes tournés, torean-
do la friolera de 109 corridas de las 116
que tuvo contratadas, perdiendo 7 fiestas
por diferentes percances, sin que ninguno
fuese, afortunadamente, grave.

En las 109 corridas toreadas por Bel-
monte, dió muerte a 233 toros,

Su labor, en general, resultó bastante

buena, por cuyo motivo mereció aplausos de la afición, y en ocasiones elogios por parte de la crítica.

En el transcurso de la temporada dió Juan Belmonte la alternativa: a su hermano Belmontito, en Alicante; a Valencia, en Madrid, y a Chicuelo, en la Plaza de la Maestranza de Sevilla.

Joselito toreó en 1919 menos corridas que en la temporada anterior, lo que fué motivado por la grave cogida que sufrió en la Plaza de Madrid el día 1.º de mayo, perdiendo por este motivo 18 corridas.

Toreó pues, en 91 fiestas, estoqueando 199 toros.

Su temporada fué como de costumbre superior, digna de su prestigio.

Dió la alternativa a Sánchez Mejías, en Barcelona; a Ernesto Pastor, en Oviedo, y a La Rosa, en la Monumental de Sevilla.

En la segunda decena de noviembre, embarcó con rumbo a Lima, para donde fué contratado; trabajará en ocho corridas, y en cada una de ellas cobrará siete mil duros, y además tiene derecho a darse un beneficio por su cuenta, si no prefiere que

la empresa le pague, desde luego, quince mil duros por la entrada que en dicho beneficio pueda haber.

Su temporada, pues, allende los mares, será provechosa para él, y seguramente dejará entre aquellos aficionados un sabor exquisito, pues José toreará y hará con los toros las cosas grandes que acostumbra y que seguramente desconocen los aficionados de Lima.

En la temporada que terminó debutaron varios novilleros; de todos ellos hubo dos solemnes, los de La Rosa y Chicuelo, diestros excelentes, matadores de toros ya que seguramente serán de los que en 1920 sumen buen número de contratos, pues méritos tienen para ello.

Hubo otro debut el 7 de septiembre, y fué el del diestro madrileño José Carralafuente, debut que agradó bastante, pues se pudo apreciar en el muchacho un estilo de torear que guarda exacto parecido con el toreo de los ases.

En la temporada consiguió éxitos grandes Emilio Méndez, novillero consagrado ya y en disposición de adquirir la alternati-

va, en cuya categoría no se halla por no haberlo deseado el propio interesado, puesto que la empresa de la Plaza de toros de Madrid quiso que adquiriese la borla de doctor en una de las corridas del pasado mes de septiembre.

Emilio Méndez, es casi seguro que se doctore en marzo próximo.

La temporada tuvo otras dos notas salientes, la retirada de los matadores de toros Cocherito y Pacomio Peribáñez; el primero toreó su última corrida en la Plaza de Bilbao y el segundo en la de Valladolid.

Hubo también un novillero que se cortó la trenza, Antonio Lasheras, convencido de que no podía llegar a más, se conformó y abandonó el campo de sus triunfos, a pesar de tener valentía para ejercer dignamente la profesión.

En Madrid hubo concesiones de orejas, tanto a matadores de toros como a matadores de novillos: unas concesiones fueron realizadas con verdadera justicia, y otras con verdadera indulgencia.

La primera oreja que se cortó en la Plaza de Madrid en la temporada de 1919, fué

la concedida a Gaona, y la última la que el Presidente otorgó a Sánchez Torres el 26 de octubre último, día que tuvo lugar la última corrida de la temporada.

Y nada más, señores, de todo esto, y con algo de detalle paso a ocuparme eguidamente:

La de inauguración

Tuvo lugar el 20 de abril, ante un público compacto, que ocupaba todas las localidades de la Plaza.

Se lidiaron seis toros de Benjumea, que fueron malos, según costumbre. Llevaron fuego los lidiados en cuarto y sexto lugar, y se protestó ruidosamente la lidia del quinto por ser un becerro adelantado.

Todas estas cosas no son nada nuevas en esta ganadería.

Gaona, que en esta corrida hubiese conseguido gran éxito, tuvo la desgracia de

resultar cogido por su primer toro, en el momento de clavar el tercer par de dentro a fuera. Fué una lástima, pues este diestro salió dispuesto a trabajar, y, por consiguiente, a poner de su parte todo lo que más puede, con el fin de agradar. En los tres pares escuchó muchos aplausos.

Por la cogida de que dejó hecha mención, tuvo que matar Saleri II los dos toros de Gaona, más los dos suyos. El torero de Romanones estuvo bien en el cuarto, que fué el que mejor llegó a la muerte; en los demás se mostró breve y deseoso por quitarse de delante aquellos huesos de Benjumea.

Fortuna tuvo gran suerte en esta fiesta; toreando estuvo mediano, y como matador quedó mejor, especialmente en la estocada que le dió al toro que cerró plaza.

Los banderilleros Chatillo y Segurita resultaron cogidos; el primero con una contusión en la región del hipocondrio izquierdo y una erosión con contusión en la región femoral externa, y el segundo con una herida contusa de siete centímetros de profundidad por cuatro de extensión, que

interesa la piel, con dirección de abajo a arriba, situada en la cara interna del tercio superior del muslo derecho.

Lo más saliente de esta corrida fué el aviador inglés que se presentó a saludar al respetable, evolucionando con tanto valor como maestría y demostrando que en eso de pilotar un aeroplano es el verdadero amo.

Una oreja para Gaona

La primera corrida de abono celebrada en la Plaza de Madrid el domingo 27 del pasado abril, resultó buena, extraordinariamente buena por lo que se refiere a la lidia y murerte del quinto toro, hermoso animal de Veragua.

Este toro atendía por «Vizcaíno», era su pelo melocotón, y por defensas tenía dos alfileres de primera.

Rodolfo Gaona demostró lo que es un

gran torero. La faena que hizo con el toro «Vizcaíno» fué completa y variadísima, pues en ella hubo arte y dominio, causando el entusiasmo en el público, que palmoteó incesantemente a este artista clásico en verdad.

Gaona puso a este bicho ducal cuatro pares de banderillas admirablemente colocados y previa una ejecución finísima.

Con el estoque mató al toro «Vizcaíno» de media estocada tendenciosa y una en todo lo alto.

El público pidió la oreja y el Presidente accedió a la petición unánime.

En su primer toro estuvo regular nada más toreando, y con el estoque dicho queda, regular.

Camará, solamente mató un toro, su primero, en cuyo cometido estuvo valiente, dando muletazos escalofriantes, sobre todo los dos de pecho administrados con la izquierda; a la hora de matar propinó un pinchazo y a continuación una estocada alta saliendo enfrontilado y derribado. En el suelo le buscó la res, no pudiendo herirle por estar herida de muerte.

Afortunadamente la lesión, que pudo ser mortal, solamente resultó leve.

Toreando de capa y en los quites estuvo bien.

Curro Martín Vázquez figuró en esta corrida como primer espada y no llegó a despertar el entusiasmo de otras veces, cosa lamentable, por ser este uno de los diestros que más valentía verdad poseen.

Mató tres toros, los dos suyos y el que cerró plaza, que tuvo necesidad de estoquear en sustitución de Camará. En la lidia y muerte de estos tres bichos, si cierto es que no estuvo pesado, ni mucho menos, cierto, ciertísimo que no hizo faenas grandes. Con el acero mató pronto, pues en esto está su fuerte y no hay quien le pise el terreno.

Los seis toros de Veragua estuvieron bien presentados, especialmente los lidiados en cuarto y quinto lugar, todos fueron bravos y cumplieron bien.

Fué, pues, una corrida de toros. Vaya nuestra enhorabuena, señor Duque.

Picando se distinguieron Céntimo y Anguila, y con los palos Guerrilla y Baos.

El público protestó del desmedido abuso que se comete por parte de los peones al recortar de un modo tan exagerado a todos los toros cuando salen de los chiqueros.

La Plaza estuvo llena de público y la tarde espléndida.

La presentación de Belmonte

El 1.º de mayo, tuvo lugar la corrida extraordinaria, en la que se presentó nuevamente ante el público de Madrid el célebre torero de Triana, Juan Belmonte.

En esta fiesta debió haber tomado la alternativa el espada Ignacio Sánchez Mejías, cosa que no pudo realizar a causa de haber resultado herido en un muslo, recientemente en Sevilla. En sustitución de este lidiador actuó el espada Agustín García Ma-lla.

En esta fiesta se lidiaron reses de don

Luis Gamero Cívico, desiguales en presentación y bravura; el toro quinto fué protestado por chico, pues lo único que tenía era descarado de pitones; luego salió un sustituto y arreció la bronca, y, por fin como a la tercera va la vencida, salió un berrendo en castaño, pequeño también, pero que pasa.

Malla toreó medianamente de capa la sus dos toros y mediano estuvo en los quites; con la muleta estirado y parando en algunos pases, y con el estoque mediano en su primero, bien en su segundo, que le valió muchas palmas, y bien en el quinto, que mató en sustitución de Joselito, en cuyo bicho, si cierto es que tuvo precisión de pinchar varias veces, hay que reconocer que el torito no era una pera en dulce ni mucho menos.

Joselito toreó de capa mejor a su segundo que a su primero; hizo quites magníficos, y quedó mediano en la muerte de su primer enemigo. En su segundo puso cuatro pares de banderillas, el último al cambio, en un terreno comprometidísimo y casi entablerado, para dar luego un pase

ayudado por alto con las dos rodillas en tierra, y a continuación tres naturales estupendos, saliendo acosado, alcanzado, levantado en alto y pisoteado en el suelo. En brazos de los monos pasó José a la enfermería, donde le apreciaron una herida de ocho centímetros de profundidad en la cara posterior del muslo izquierdo.

Belmonte está igual que se marchó; por este lidiador no pasan días; valiente estaba hace años y valiente sigue.

En sus dos toros estuvo bien con calepote, especialmente en su primero, que toreó por verónicas como en sus días mejores, intercalando un farol magnífico. Con la muleta estuvo paradito y bien; dió molinetes a dos dedos de los pitones, y a la hora de matar gustó más en el tercero que en el que cerró plaza, que por cierto desarmaba y no dejaba pasar al matador.

En quites oportuno siempre, siendo ovacionado; viene, pues, este torero lo mismo que se fué: valiente, muy valiente.

Bregando se distinguió Blanquet, y con las banderillas Magritas.

Gaona estuvo en sus dos toros poco de-

cido, pues aun cuando en más de una ocasión pudo apreciarse en este espada deseos por agradar, éstos se fueron desvaneciendo ante la mansedumbre de las reses.

En los dos cornúpedos que estoqueó hizo labor mediana, tanto con la muleta como con el acero.

Los toros de Bañuelos no dieron el resultado que algunos esperaban; los seis fueron grandes y gordos, pero con poca sangre; en esto nos recordaban a los Saltillos de estos últimos años, que en su mayoría eran mansos.

Entre los seis toros lidiados admitieron 27 puyazos, y eso fué por el procedimiento de variar de terreno, etc., etc.

Picaron bien Anguila y Céntimo; bregaron todos hasta que se cansaron y *tuti contenti*.

Bien por Santa Coloma

En la tercera corrida de abono, que tuvo lugar en la plaza madrileña el día 11 de mayo, alcanzaron un éxito grande, inmenso, los cinco toros que se lidiaron, propiedad del ilustre prócer Excmo. Señor Conde de Santa Coloma.

En esta fiesta debieran haberse lidiado seis toros de dicho ganadero, pero habiéndose inutilizado uno de ellos hubo necesidad de sustituirle con otro, y ese otro fué de la vacada colmenareña de Bañuelos,

Este toro resultó bravo para los picadores y difícil para los banderilleros y para el matador.

El éxito grande fué para los cinco toros de Santa Coloma.

Los cinco fueron bravos en todos los terrenos y los cinco toros fueron aplaudidos en el arrastre, especialmente el primero, de nombre «Bravío», negro, núm. 70, y que fué un toro de bandera al que tuvieron las mulillas que dar una vuelta entera al anillo.

Así se crían toros, y eso es ser ganadero con todas las de la ley, y no un comerciante como tantos otros.

El público entero, que ocupaba todas las localidades del amplio circo, vitoreó al ganadero y, como consecuencia, salió satisfecho del resultado excelente que dieron estas reses, bravas en todo, según queda dicho, y no nos cansaremos de repetir.

Bien por Santa Coloma.

García Malla toreó medianamente a sus dos toros, y los mató también medianamente; lo mejor de su labor fué la media estocada que propinó a su segundo buró.

Este torero tampoco tuvo suerte al banderillear, todo mediano, y en su primer toro mereció disculpa, porque la res estaba idifícil; en su segundo, no; el toro llegó a a muerte un poco quedado, era lo único que tenía.

Saleri escuchó protestas por el modo que tuvo de matar a su primer toro, bravísimo en verdad. En el otro fué aplaudido en los tres pares de banderillas, aplaudido durante su labor muleteril, valiente y aceptable con el pincho.

Toreando de capa y en los quites, escuchó aplausos.

Camará tuvo en esta corrida, completamente el santo de espaldas.

Ni en su toro primero, ni en su segundo escuchó palmas, cosa lamentable en un torero de la valentía de Camará. Con el estoque pinchó más de la cuenta, lo que exacerbó las iras del respetable.

Los toros, digo al principio y repito al final, fueron lo saliente, lo verdaderamente superiosísimo de esta tercera de abono, toros que por su bravura y su nobleza tal vez sean los mejores que se lidien en este abono.

Una oreja para Belmonte

El célebre lidiador de Triana, Juan Belmonte, consiguió el día 16 de mayo un triunfo grande en la Plaza de Madrid, con motivo de la lidia y muerte del toro «Gon-

dolero», propiedad del excelente ganadero D. Felipe de Pablo Romero.

Belmonte, que ya había sido ovacionado en su primero, con motivo de apretarse muy mucho en unas verónicas escalofriantes, y que también fué aplaudido al pasar a este toro de muleta, no lo fué todo lo que él quisiera a la hora de matar, a causa de desarmarle el toro en el momento de entrar a herir. Mas llegó el quinto bicho de esta corrida, que atendía por «Gondolero», era negro, entrepelao y con el número 36, y resultó bravísimo; acometió por seis veces a los piqueros, mató un caballo y siguió bravo hasta el momento de doblar.

Juan supo aprovechar la bravura del bicho, y liándose con él, sólo, teniendo la cuadrilla a distancia, hizo una faena valiente y bonita, que fué continuamente coreada por el respetable. De rodillas, en pie, metiendo la pierna contraria y siempre en la cabeza del toro, entusiasmó este lidiador a todos los espectadores. Liando desde cerca y atacando rectamente metió todo el estoque por el hoyito de las agujas,

muriendo la res instantáneamente. Se pal-moteó unánimemente, se flamearon los pañuelos y la presidencia concedió la oreja del toro «Gondolero».

Fué, pues, una tarde de éxito para este célebre lidiador, que está como estuvo siempre, valiente y aprovechando siempre que le sale un toro bravo.

Gaona siguió de malas, y no hizo nada que merezca anotarse, y esta vez sí que no tiene disculpa, pues los toros fueron buenos.

Nacional, regular en su primero, un pinchazo y una entera algo atravesada. En el sexto un pinchazo y dos medias estocadas, la segunda mejor que la primera. Toreando de capa y en quites estuvo bien, sobre todo en el último toro, donde hizo un quite precioso de tijerilla.

Los seis toros de Pablo Romero, buenos como siempre, bien presentados y bravos, propios de una ganadería que tiene fama tan grande.

De los piqueros, Catalino e Higuera, y de los peones, Magritas, Maera y Pablo Baos.

UNA GRAN ESTOCADA

Manuel Varé, Varelito, es sin disputa uno de los más formidables estoqueadores, no ahora en estos tiempos en que quitando a tres toreros, que son los que matan por todo lo alto, los demás pinchan en demasía, sino en otra época en la que predominó el imperio de la estacá, también hubiera podido colocarse entre los mejores este diestro andaluz, estoqueador verdaderamente enorme.

Dos toros de doña Carmen de Federico estoqueó Varelito en la Plaza de Madrid el día 18 de mayo, en cuya fecha se celebró la quinta corrida de abono, y si bien estuvo en la muerte de su primero, que atendía por «Indultado» y era de pelo negro bragao, al que despenó de un pinchazo y una entera, superior de toda superioridad, estuvo en el sexto, colorao de pelo y de nombre «Jazminito». En este toro hizo una faena de muleta estirado, tranquilo y bien, para un gran pinchazo seguido de un volapié magno; fué lo que se dice una gran

estocada. Se le ovacionó y salió en triunfo de la plaza. La muerte de este toro se la brindó Varelito a nuestro gran amigo Corrochano.

Toreando de capa y en los quites fué aplaudidísimo.

Saleri estuvo bien en sus dos toros; al primero lo toreó brevemente y le dió media estocada, y al cuarto, tras una faena movida, le dió una estocada corta. Toreó de capa y fué aplaudido, y se lució en quites. Pareó al primer toro colocándole un par al cuarteo en la suerte natural y dos de dentro a fuera.

Fortuna estuvo apático en esta corrida.

Los toros de doña Carmen de Federico, fueron buenos.

De los piqueros merecen mención Largo y Barrera, y de los toreros de a pie Carranza y David.

El público salió entusiasmado del modo que tiene de matar el ya célebre Varelito.

Debut de la ganndería de Sotomayor

La sexta de abono, celebrada el 25 de mayo, resultó una verdadera bueyada.

El ganadero debutante, Sr. Sotomayor, fracasó por completo; de los seis toros se foguearon dos. Valiente debut; esta ganadería debe desaparecer por mala.

Paco Madrid estuvo valiente en sus dos toros, y con el acero, breve y seguro, como siempre. Demasiado hizo, dado el lote malísimo que le correspondió.

Celtta toreó mal, y a la hora de matar tampoco demostró los arrestos de otras épocas. Los tiempos cambian, qué verdades.

Saleri fué el mejor; en sus dos toros estuvo valiente y artista, no amilanándose por el trastazo que le dió el bicho que cerró plaza; mató pronto y fué aplaudido en todo. Pareó superiormente al sexto bicharraco, y dió en una palabra, la nota mejor.

Picando, se distinguieron Cid y Artille-

ro; bregando y con los palos, Pablo Baos, Regaterín, Negrón y Pepillo.

El toro Barrenero

El 29 de mayo, en la séptima corrida de abono, debutó como ganadero el Sr. Marqués de Albaserrada. Este señor envió seis buenos toros, bravos y excelentes de presentación. Todos cumplieron en varas, y no tuvieron otra dificultad para ser lidiados que la de ser toros y la de ser bravos.

De estos seis toros se destacó uno, que resultó ser toro de bandera, el jugado en quinto lugar, que atendía por «Barrenero», estaba marcado con el número 11 y su pelo era negro bragao. Este toro admitió siete puyazos, que le pusieron Higuera, Cartagena y Peseta, cayendo tres veces a tierra y perdiendo la vida tres caballos. «Barrenero» fué bravo hasta el final, esto es, hasta que lo apuntillaron.

En esta corrida toreó Cocherito, lidia-
dor que en lo poco que hizo demostró que
no en balde tiene una historia limpia; to-
reó cerca y bien, teniendo la desgracia de
que le alcanzase el toro y le produjese una
herida en la región perónea izquierda, de
forma triangular, de 10 centímetros de ex-
tensión. El diestro ingresó en la enferme-
ría, en medio de una gran ovación.

Gaona tuvo que matar cuatro toros: los
dos suyos, más los dos de Cocherito. El
trabajo de Rodolfo en esta corrida fué en
extremo deplorable, alcanzando en el quin-
to un fracaso inenarrable; baste decir que,
vista su torpeza para entrar a matar al toro
«Barrenero», y vista su medrosidad, el pú-
blico comenzó a tirar las almohadillas, no
permitiendo de ese modo que continuase
el mejicano asesinando uno de los toros
más bravos que pisaron el ruedo de la pla-
za de Madrid. Recibió los tres avisos y
Rodolfo se fué al estribo, donde estuvo es-
cuchando la bronca ensordecedora de que
fué objeto.

El toro «Barrenero» no hubo medio de
que se fuese con los cabestros: él era un

toro bravo y debía morir en el ruedo, como los valientes, no apuntillado en un rincón del desolladero.

Este bicho bravísimo pasó al callejón, y colocándose delante de la barrera del 10, sitio que ocupaba el ganadero, permaneció largo rato y no hubo posibilidad de sacarlo de allí, por cuyo motivo no quedó otro remedio que apuntillarle en el sitio indicado. Al sacarle del callejón se llevó tras de sí un burladero donde estaba un alguacilillo y un mozo de la plaza.

Las mulillas tuvieron que arrastrar a «Barrenero» con toda solemnidad, al paso y dando dos vueltas al anillo.

Salero tuvo también el santo de espaldas en esta corrida; a los dos toros les toreó sin lucimiento y sin hacernos entusiasmar con sus arrestos de otras veces.

El último toro echó mano al banderillero Pepillo, causándole una herida contusa de dos centímetros.

La de Beneficencia

Con menos animación que en años anteriores tuvo lugar la celebración de esta clásica corrida, el día 13 del mes de Junio.

Se lidiaron seis toros de los herederos de Martínez y dos de Contreras, que resultaron, en general, poco admisibles. De los ocho lidiados se foguearon tres.

Joselito estuvo bastante bien, cosa nada nueva tratándose de este lidiador; en sus dos toros hizo faenas dignas, destacándose la que realizó en el toro quinto.

Mató a cada toro de una estocada, escuchando gran ovación por la muerte de su segundo, acompañada de la correspondiente petición de oreja.

Pareó al toro primero de modo admirable, y al que cerró plaza le colocó dos pares, uno al cambio y otro al cuarteo; hizo quites estupendos y toreó de capa al toro primero templando y mandando.

Belmonte estuvo muy valiente en su toro primero, y su trabajo fué premiado

con aplausos; en cambio, en el otro, estuvo algo desconfiado, resultando su labor poco lucida.

Toreó de capa bien e hizo quites de los suyos, esto es, liándose al toro a la cintura, siendo frenéticamente ovacionado.

Fortuna, estuvo, en conjunto, valiente, tanto toreando de capa como en cuantos quites hizo, así como al torear de muleta.

Al pinchar lo hizo recto y, en general, no desagradó lo que hizo Diego Mezquiáran.

Camará quedó en su primero muy medianamente, mas en el último se apretó al torear de capa, así como en los quites, y luego le vimos nacer, así como se dice: LE VIMOS NACER. El torero cogió las banderillas, tiró la montera al buró, se arrancó éste sumamente descompuesto, y en vez de apartarse el diestro y dejarle el paso libre, esperó, resultando cogido de lleno por el vientre, teniendo la suerte inmensa de salir ileso. Requirió estoque y muleta y le vimos torear apretado, dando pases de pecho sumamente magníficos. Entró a matar por dos veces, para otros

tantos pinchazos y acabó con una buena. Picando quedó bien Farnesio y quedó bien Catalino, y de los peones Pablo Baos, Magritas, Armilla y Cuco.

A esta corrida asistió la Infanta Isabel.

La corrida del Montepío

La Asociación de toreros puede estar satisfecha; su corrida fué un éxito grande, enorme; las papeletas se agotaron, y hubo mucho público que no pudo asistir al espectáculo por no encontrar billete.

Los bichos lidiados de Contreras y de Pérez Tabernero, medianos de bravura y buenos de presentación.

Joselito, ya es sabido lo que hizo. Jose-lito, en esta fiesta, mató un toro bien, su primero, y toreó de modo inteligente al segundo y de modo vulgar al tercero, y Belmonte hizo lo propio que José; torear bien un toro, matarlo por todo lo alto y

hacer un quite enorme al picador Catalino; éste se distinguió en el segundo bicho, pues ciertamente picó bastante bien.

Esto fué lo que ocurrió en la corrida del Montepío.

La fiesta tuvo lugar el día 17 de junio.

La de La Cruz Roja

Con un lleno completo, y con asistencia de Sus Majestades y Altezas Reales, tuvo lugar en la Plaza de Toros de Madrid, el día 25 de junio, la corrida de toros extraordinaria, organizada por la Asamblea central de la Cruz Roja Española.

Se lidiaron dos toros de Pérez de la Concha, de nombres «Ludatero», número 54, negro bragao, y «Dudoso», núm. 85, melocotón; dos de la señora viuda de Soler: «Camisero», núm. 71, negro zaíno, y «Acúatieo», núm. 7, negro, bragao; otros dos de Gamero Cívico, núm. 98. «Carde-

nillo», cárdeno, corrido en cuarto lugar y en sustitución de uno de Tabernero, que atendía por »Estupendo», tenía el núm. 18 y era negro bragao; este bicho fué rechazado por el respetable, a causa de ser demasiado joven. Todos fueron desiguales de presentación, y escasamente bravo el que fué lidiado en segundo lugar, que se portó bien hasta el momento final.

Gallito tuvo en esta corrida completamente el santo de espaldas. Unicamente el Joselito de las grandes tardes apareció en el primer tercio del toro segundo, y entonces nos entusiasmos al verle acudir a los quites con prontitud y realizarlos con su indiscutible y verdadera maestría.

Belmonte quedó bien en un toro, en el primero, que fué el único bicho lidiado que salió por las puertas de los chiqueros.

En este bicho toreó Juan por verónicas, con su impecable buen estilo, hizo quites, rematéndolos siempre cerca y quedándose tan en la cabeza del toro, que al final de uno de ellos salió casi trompicado; con la muleta estuvo cerquísima y con el estoque pinchó alto. Aquí se acabó la labor del

trianero. En el otro toro, nada de nada, es decir, nada de bueno: a torear por la cara, y a terminar del modo más cómodo posible

Fortuna no consiguió éxito en ninguna de las dos reses por él estoqueadas. Le vimos movido y nunca presenciamos que atacase e matar recto, sino que, por el contrario, lo hizo encogiéndose y quedándose parado en el momento de la reunión, esperando que los toros se matasen solos.

Picando, Catalino y Farnesio. De los de a pie, Blanquet, Magritas, Pablo Baos y Armillita.

La de la Prensa

El 28 de junio tuvo lugar la corrida organizada por la Asociación de la Prensa madrileña.

En la Plaza hubo una buena entrada, sin llegar al lleno de costumbre.

Se lidiaron 4 toros de Veragua, que fueron buenos, y otros cuatro de de D. Félix Moreno, antes Saltillo, que fueron buenos también.

Joselito toreó de capa a sus dos toros bastante bien, puso tres pares de banderillas al toro primero y un par al quinto, toreó de muleta de modo inteligente, y con el estoque no se hizo pesado.

Belmonte quedó mal en el toro primero; en cambio, en el otro toro estuvo bastante bien, lo mismo tereando que al herir, matando al buró de una estocada buena que le valió una ovación.

Nacional estuvo regular en su primero, el toro aplomado por completo no dió ocasión a Ricardo para que se luciese. En el octavo toro (pues el séptimo lo mató Varelito por tener que salir para el Puerto de Santa María, donde toreó al día siguiente), escuchó muchos aplausos.

Varelito brindó la muerte de su primer toro, al ex torero D. Luis Mazzantini, realizando una faena valiente, y matando de grande estocada. En el otro, aunque entró bien a matar, la estocada resultó torcida,

intentando varias veces el descabello.

Catalino y Zurito chico picaron bien, y de los peones se distinguieron Blanquet, Magritas, Armillita, Maera y Lucas, que hizo un buen quite a cuerpo limpio, a Compare.

El debut de Juan Luis de la Rosa

El día 24 del corriente mes de julio, a las seis de la tarde, se presentó en la Plaza de Madrid un gran torero, un excepcional lidiador de reses bravas.

La fecha del debut de este jovencito será célebre en la historia del toreo, como lo fueron aquellas otras en las que debutaron Guerrita, Espartero, Reverte, Fuentes, Gallito y Belmonte.

Juan Luis de la Rosa es un lidiador finísimo, un torero de temple, que practica el toreo verdad sin intercalar los remanguillés ni los rodillazos a destiempo, que

si es cierto tienen bastantes admiradores, son cosas que no encajan dentro del toreo rondeño; Juan Luis de la Rosa es uno de nuestros primeros izquierdistas, pues maneja la franela con suavidad singularísima, cargando las faenas con la mano contraria.

En esta tarde de su presentación alcanzó el éxito más grande a que le da derecho sus propios méritos, éxito precursor de otros mayores, pues camina con paso seguro por el sendero de la victoria, por el camino de verdadero triunfo.

Dos toros mató la Rosa: el primero, de nombre «Candilejo», negro bragao, número 96, y el otro, «Ingeniero», negro zaino, número 69 y mogón del pitón izquierdo; estos dos bichos pertenecieron a la propiedad de Villamarta y fueron los peores de la corrida, llegando sumamente mansus rrones al tercio final.

En su primero se lució la Rosa con capote y muleta, entrando a matar recto, y en el otro hizo una faena inteligente, demostrando claramente que domina la asignatura, y sin aturdirse, con una tranquilidad grande, logró hacerse con el manso; le en-

tró dos veces a matar, quedándose el bicho en todas ellas, y descabelló después.

El torero de Eibar, Pedrucho, es de un valor inmenso, torea tan cerca como el que más, lo hace todo, y a la hora de matar, entra decidido y sin ventajas.

Pedrucho fué aplaudido, ante todo y sobre todo, por su valentía extraordinaria, y escuchó aplausos en el primer tercio, y palmas en banderillas, pues en esto tampoco es un torpe, y por último fué ovacionado en el tercio verdad, en el que estuvo casi temerario, matando a su primero de una entera buena, y al otro, de una atravesada, un pinchazo y un descabello.

Ernesto Pastor estuvo, francamente, mal en su primero recibiendo dos avisos de la Presidencia y tardando catorce minutos en la faena. En el cuarto supo desquitarse, y desde que salió la res de los chiqueros, comenzó por torear bien de capa; puso luego dos buenos pares de banderillas y otro malo, y con la muleta inició la faena con las dos rodillas en tierra, y luego, puesto en pie, toreó cerquita y bien, para media estocada alta, que le valió una ovación.

Los toros de Villamarta fueron regulares nada más; los lidiados en tercero y sexto lugar resultaron mansotes.

Picando se distinguieron Zurito y Peseta, y de los peones Rafa y Lucas,

La corrida, un éxito para Juan Luis de la Rosa, torero excepcional, astro de primera magnitud que se presentó en el firmamento taurino y cuya actuación ha de costar muchos disgustos.

Debut de los toros de D. Francisco Trujillo

El 3 de agosto debutó en la Plaza de Madrid, como ganadero, el Sr. D. Francisco Trujillo, de Miguelturra, Ciudad Real. Este señor trajo una corrida bien presentada, y buena en general, pues aun cuando se foguearon dos de los toros lidiados, el primero y el tercero, en cambio hubo en

este debut dos toros magníficos, el cuarto, y especialmente el quinto, de nombre «Espejuelo», señalado con el número 69 y de pelo negro, listón; este cornúpeto resultó bravísimo, y por la excelente pelea que hizo en todos los tercios, quiso el público que al efectuar el arrastre, lo hiciese las mulillas al paso, dando vuelta al anillo, y tributando de ese modo a «Espejuelo» una ovación grande. Fué, pues, una presentación excelente la que hizo en la Plaza de Madrid como ganadero el Sr. D. Francisco Trujillo. Ahora lo que hace falta es que procure dar muchos toros como «Espejuelo», y pocos como «Distraído» y «Languito», que fueron los de la pólvora.

Mayorito actuó de primer espada y estuvo ignorante; su labor no gustó. El cuarto toro le echó mano, produciéndole una herida contusa en la cara interna del muslo derecho y varias contusiones.

Pedrucho estuvo en conjunto valiente, pero poco afortunado en la muerte del quinto toro, para cuyo menester era preciso tener mayores conocimientos tauróma-

cos que los que en la actualidad posee este hombre voluntarioso y valentón.

Juan Anlló, Nacional II, hizo su presentación en esta novillada y gustó su labor, pues todos convinieron en apreciar en lo realizado por este diestro en sus dos toros, que se trata de un lidiador que posee valentía, que torea, y que cuando llega el momento de entrar a herir, es de los que sin ratimagos de ningún género arrancan en corto y matan por lo alto.

El hermano de este diestro, Eduardo Anlló, resultó herido por el toro tercero, pasando a la enfermería con una herida contusa de siete centímetros, en la región glútea del lado izquierdo.

En primer lugar se lidió un toro de Goizueta hermanos, que fué regular, y al que rejoneó, bastante bien, Basilio Barajas, toreando de capa su hermano Fausto, de modo aceptable.

Debut de Manuel Jiménez «Chicuelo»

El día 8 de agosto tuvo lugar el anunciado debut de Manuel Jiménez, Chicuelo, fiesta en la que hubo otro lleno, y en la que se lidiaron seis reses de D. Antonio Flores, escuálidas, faltas de tipo y poco bravas. De estos bichos se foguearon dos: los lidiados en segundo y sexto lugar. El que salió en tercer puesto fué protestado a causa de que era un toro astillado del pitón izquierdo y mogón del derecho. Fué, pues, por lo que al ganado se refiere, una verdadera vergüenza esta corrida, organizada por la empresa avara que en la actualidad tiene la Plaza de Madrid.

García Reyes mal, rematadamente mal, sobre todo en su segundo toro; baste decir que de tanto pinchar se le abrió muñeda y tuvo que ingresar en el taller de reparaciones.

José Martín estuvo voluntarioso en toda la corrida y verdaderamente activo, tenien-

do la suerte de que todas las cosas le saliesen a pedir de boca, por cuyo motivo escuchó aplausos en su toreo de capa, en los quites y en la muerte de sus dos bichos. Fué una tarde de esas redondas.

El debutante Chicuelo gustó desde que hizo el primer quite en el primer toro y que remató con una verónica estupenda. Vimos enseguida que el niño aquel que teníamos delante era un torero inmenso, y así lo justificó después en el transcurso de la lidia, en la que si no logró más lucimiento, culpa fué de esta torpe Empresa, que trajo para la presentación de dicho novillero reses que carecen de cartel en la Plaza de la Corte.

Chicuelo, por lo que pudimos apreciar en esta su primera corrida, es de los lidiadores caros y de los que están en vísperas de ser uno de los ases de la baraja taurina.

Se trata, pues, de un gran torero.

Debut de Carralafuente

El domingo 7 de septiembre tuvo lugar el debut del torero madrileño Pepe Carralafuente.

Se lidió primero un novillo de Cobaleda, rejoneado por Basilio Barajas, y, por cierto, admirablemente, y estoqueado por Vega, cometido que llevó a cabo después de banderillear al referido buró, que cumplió, tras una faena valiente y una estocada en forma, que refrendó con un descabello.

En lidia ordinaria se jugaron seis reses de Albaserrada, buenas todas, tanto de presentación como de bravura, llegando difícil a la muerte la que se corrió en cuarto lugar.

Antonio Sánchez tuvo una buena tarde, toreó bien de capa, bregó mucho y bien, hizo buenas faenas de muleta, y a la hora de matar lo hizo según tiene por costumbre este torero, entrando recto y metiendo el estoque por lo alto del morrillo; fué constantemente aplaudido.

Fausto Barajas dió la nota de buen torito, apuntando cosas, y escuchando aplausos en banderillas, pues si éstas quedaron desiguales, en cambio llegó bien a la cara del enemigo. Con la muleta estuvo movido, toreando a veces por la cara. A la hora de matar pinchó más de lo debido, y por cierto nada bien.

Pepe Carralafuente, que debutó en esta fiesta, quedó muy bien en el primero, especialmente toreando, manejando capote y muleta con soltura. Este torero estuvo a dos dedos del hule a causa de la cogida que sufrió en su toro primero al coger un pitón a éste para obligarle a que tomase la muleta; la cogida, afortunadamente, sólo fué aparatosa. Mató a sus dos enemigos, bien al primero, escuchando una ovación acompañada de la correspondiente petición de oreja. En el que cerró plaza quedó medianamente con el estoque.

De los piqueros, Peseta y Farnisio chico, y de los toreros de a pie, Bonifa, Rafa y Pastoret II.

En esta corrida hubo un lleno.

Las nocturnas

Las corridas nocturnas resultan este año como resultaron la temporada anterior, un verdadero negocio para la Empresa de la Plaza de Toros de esta Corte.

Las dos primeras corridas tuvieron lugar en las noches del 10 y 17 de julio, y en las dos se acabó el papel.

En estas dos corridas actuaron los artistas cómicos Charlos, Llapisera y su Botones, quienes con su toreo especial causan ahora, como causaron antes, las delicias del respetable. Estos tres artistas, reyes de la risa, son, indiscutiblemente, los primeros en su género y, por lo tanto, los que mayor público tienen.

Tanto en una como en otra corrida se lidiaron toros de los Sres. Goizueta, Hermanos, que resultaron bastante aceptables.

Adolfo Guerra y Chico de Basurto torearon en la primera nocturna y estuvieron ambos a dos valientes; el primero sufrió una cogida aparatosa y escuchó bastantes aplausos; el de Basurto demostró valentía

y demostró también ser un buen muletero.

En la segunda nocturna torearon Julio Díaz, Morenito, y Francisco Almonte; el primero gustó toreando; su segundo novillo le echó mano, produciéndole un puntazo en la pierna derecha. Almonte estuvo, en general, valiente y con buenos deseos.

El 29 de julio se celebró la tercera nocturna, lidiándose cuatro novillos de Tovar, que fueron tres buenos y uno manso.

Arana estuvo bien y fué ovacionado, y Dionisio Baranda no gustó.

El día 31 de julio tuvo lugar la cuarta corrida con reses de Goizueta hermanos, que no pasaron de medianas.

Marquina estuvo regular y Redondo muy bien, escuchando grandes aplausos.

En la noche del 7 de agosto se celebró la quinta corrida, jugándose reses también de Goizueta hermanos, que fueron medianas, por los diestros Torquito III, que estuvo voluntarioso, y Mariano Montes, que estuvo valiente, y el 13 se efectuó la sexta nocturna con bichos de Cobaleda, que fueron mansos. Chanito y Currillo estuvieron trabajadores; el segundo quedó mejor.

En todas estas fiestas actuaron Charlot, Llapisera y su Botones, que agradaron bastante, y en la cuarta corrida tomaron parte los saltadores Jouve y Pistón.

El 22 de agosto tuvo lugar la séptima corrida nocturna, lidiándose primeramente dos becerros de Santos para los Charlots, que estuvieron bien.

Luego se lidiaron reses de Goizueta, que resultaron difíciles para esta clase modesta de lidiadores.

Marchenero toreó mal a su primero, le dió dos pinchazos, salió cogido, sufriendo una herida en la boca que el novillo le ocasionó al pisotearle. Empuñó los trastos Algabehn III, y estuvo ignorante en demasía, recibiendo un aviso. Al tratar de veroniquear a su segundo fué derribado, recibiendo un varetazo en el vientre.

Se quedó dueño de la situación el sobresaliente Lozoya, que toreó a los novillos segundo y tercero bastante regular, y los mató de dos grandes estocadas, que le valieron dos ovaciones y orejas. Al torear de capa al último cornúpeto, fué cogido, re-

sultando con un puntazo en la pierna derecho.

Previo la correspondiente autorización, se encargó de matar el último bicho el totero cómico Charlots, ayudado por Llapi-sera y el Botones, cometido que llevó a cabo después de varios pinchazos.

El jueves 28 se verificó la octava nocturna de la serie, lidiándose dos becerros de Santos por los Charlots, que estuvieron bastante bien.

En lidia ordinaria se lidiaron cuatro Benjumeas, que fueron mansos, siendo fogueados tres de ellos. Corchaito II estuvo valiente, así como su compañero Blanquito, no pudiendo ambos muchachos conseguir lucimiento a causa de la rematada manse-dumbre de los bichos.

Esta nocturna resultó sumamente aburrida.

El sábado, 30 de agosto, se celebró el noveno festejo, con una entrada magnífica, y cantándose la ópera «Carmen», a cargo de Elena Fons, Raúl, y de los Sres. Goiri y Biel, este último, célebre extenor, que se presentó en esta ópera en calidad de barí-

tono. El espectáculo de la ópera resultó regular; el público no gustó de este festejo, pues, en realidad, no pudo oírse bien la linda partitura. En el cuarto acto se suspendió la representación, para hacerse con toda propiedad la lidia del toro, saliendo por los chiqueros un bicho de la ganadería de Cobaleda, que fué manso. Marcelo León hizo cuanto pudo por conseguir lucimiento y escuchó aplausos en dos buenos pares de banderillas, que puso al sesgo, y en la faena de muleta, así como en el pinchazo y buena estocada que propinó al buró.

El jueves, 4 de septiembre, se celebró la última fiesta taurina, en la que se despidieron del público los Charlots, así como los saltadores Jouve, que hicieron sus acreditados saltos en el primer toro de la lidia ordinaria. Los artistas cómicos mataron un becerro cada uno, y gustaron según costumbre.

Los cuatro bichos de García de la Lama fueron malos; Madriles, Antonio Arza, Cornejo y Salazar estuvieron valientes y fué bastante, dadas las condiciones del ganado.

Los debutantes

Durante el año 1919 debutaron en la Plaza de Toros de Madrid, los siguientes matadores de novillos:

El 22 de junio debutó Domingo Uriarte, estoqueando reses de Bañuelos. Este diestro llamó la atención por su valentía y por la facilidad extraordinaria de dar faroles con capote y muleta.

Julio Díaz (Morenito) y Francisco Almonte, se presentaron en la novillada nocturna que se celebró el 17 de julio, lidiándose reses de Goizueta, quedando los dos de modo aceptable.

Pedro Basauri (Pedrucho) y Juan Luis de la Rosa, debutaron el 20 de julio, estoqueando reses de Villamarta.

Dionisio Baranda se presentó en la nocturna del 26 de julio, lidiándose reses de Tovar. Su labor fué mediana.

El 27 de julio debutó Tallerito con el toro de los saltadores, que pertenecía a la vacada de Pérez de la Concha. Estuvo valiente, y gustó.

Francisco Domínguez (Rodondo) debutó también en corrida nocturna el 31 de julio, lidiando novillos de Goizueta, en cuyo cometido gustó, pues toreó bastante bien.

Juan Anlló, Nacional II, debutó el 3 de agosto, estoqueando dos toros de D. Francisco Trujillo, escuchando aplausos.

Manuel Jiménez, Chicuelo, debutó el 8 de agosto, lidiándose reses de Antonio Flores. El diestro alcanzó un éxito grande desde el momento que comenzó a torear.

En la nocturna del 13 de agosto se lidiaron novillos de Cobaleda, debutando Joaquín González, Currillo.

El 17 de agosto se presentó Juan Jiménez, Juanillo, lidiando cornúpetos de Albarrán. Estuvo valiente e ignorante.

El 22 de agosto, en corrida nocturna, debutó José Ortega, Algabefío III, matando novillos de Goizueta. Estuvo valiente.

Con reses de Flores debutó el 24 de agosto, el novillero José Mora, gustando como torero, y resultando cogido al matar a su primer toro.

En la nocturna del 26 de agosto, se presentó José Blanco, Blanquito; los bichos

fueron de Benjumea, y la labor del diestro regular.

El 30 de agosto, también en corrida nocturna, debutó el mejicano Marcelo León, estoqueando un toro de Cobaleta, y mereciendo aplausos, pues toreando, en banderillas y en el último tercio, dió la nota de torero enterado.

El 31 de agosto debutó Francisco Pérez de Rivera, lidiando reses de Herreros Manjón, y quedando bien en su primero y muy mal en el último.

En la nocturna, que tuvo lugar el 4 de septiembre, debutaron Adolfo Cornejo y Esteban Salazar, lidiando novillos de García de la Lama, mereciendo aplausos en determinados momentos.

El 7 de septiembre debutó el madrileño José Carralafuente, con reses de Albaserrada, gustando mucho, pues toreó muy bien y se mostró habilísimo al herir.

El 8 de septiembre tuvo lugar el último debut, corriendo a cargo de José Franco, Burujito, lidiando novillos de Contreras y mereciendo el trabajo realizado por el neóto, el calificativo de mediano.

Los doctorados en 1919

El primer espada que se doctoró fué Manuel Belmonte, en la plaza de Alicante, el 2 de febrero, recibiendo la investidura de manos de su hermano Juan.

En esta fiesta se lidiaron reses de la testamentaría de Campos, que fueron medianas.

Manuel Belmonte estuvo en sus dos toros bastante bien como torero y habilidoso como matador, escuchando bastantes aplausos.

Fortuna se mostró valiente durante toda la corrida, y Belmonte hizo cosas bien hechas, demostrando siempre el dominio grande y los arrestos en él innatos siempre que el toro se le pone a modo.

Belmonte II confirma la alternativa.

En la plaza de Madrid, el día 8 de junio, tuvo lugar la novena de abono, a la que concurrió público escaso: media entrada.

Se lidiaron cuatro bichos de Contreras, pues a dos de ellos hubo que retirar a causa de que el público no quiso admitirlos; en su lugar se jugaron dos reses de D. Manuel García, que fueron buenas.

Saleri no alcanzó en esta corrida el éxito de otras tardes; se limitó a torear del modo más cómodo posible, y a la hora de matar lo hizo, eso sí, seguro y certero.

Fortuna quedó muy medianamente en su primer toro; en cambio en el quinto «se destapó», y estuvo valiente de todas veras, tanto toreando como a la hora de herir, que lo hizo cerca, recto y bien.

Manuel Belmonte confirmó en esta corrida su doctorado de manos de Saleri, matando de consiguiente los toros primero y sexto.

En su primero estuvo bien toreando y

breve al matar: media estocada y un descabello; en el sexto, él fué quien hizo que sus compañeros se apretasen en los quites, pues Manolito lo hizo sumamente ajustado y demostrando siempre un dominio grande; toreó de muleta cerquísima, entusiasmando al aburrido público. Media estocada baja dió en tierra con el colmenareño. Beimonte II escuchó una gran ovación y salió en hombros por la puerta grande.

La corrida resultó pesada, lo único bueno fué la lidia de los dos últimos toros.

Alternativa de Sánchez Mejías.

El 16 de marzo en Barcelona se doctoró Ignacio Sánchez Mejías.

Se lidiaron seis toros de Martínez, que fueron buenos.

Sánchez Mejías recibió el doctorado de manos de Joselito. El nuevo doctor estuvo bien toreando y en la muerte de sus toros; con las banderillas estuvo colosal.

Joselito, en esta su primer corrida de la temporada, fué constantemente aplaudido, tanto en los quites como toreando de muleta; José pareó superiorísimamente y fué el maestro de siempre.

Belmonte estuvo bien, escuchó abundantes aplausos y dió la nota de torero de la emoción.

Quiso después Sánchez Mejías confirmar el doctorado en Madrid, y la Empresa le anunció durante cinco veces, sin que en ninguna de ellas pudiese conseguir el espada ver realizados sus deseos, pues unas veces por caer herido días antes, y otras por culpa de la lluvia, el caso es que tantas veces como se fijaron los carteles anunciando que Sánchez Mejías confirmaría el doctorado, tuvo que sufrir variación el programa o suspenderse el festejo.

En 1920, tomando el asunto desde el principio de temporada, es de presumir que pueda el diestro sevillano ver realizados sus deseos.

La alternativs de Valencia.

El día 5 de septiembre tuvo lugar la alternativa de José Roger «Valencia», doctorado que tomó de manos del célebre Juan Belmonte.

Los seis dichos lidiados fueron propiedad de D. José García, antes Aleas, y resultaron buenos de presentación y bravura, cumpliendo en todos los tercios y siendo fáciles para los lidiadores, excepción hecha del corrido en cuarto lugar, que llegó sumamente acabado a la muerte.

Juan Belmonte estuvo en sus dos toros sencillamente enorme, especialmente en su primero, tercero de la corrida; tanto toreando de capa como en quites, escuchó muchísimos aplausos. Donde Juan fué el Belmonte de sus tardes grandes, fué en todo el último tercio del toro tercero; su faena fué toda ella valiente, muy valiente y torera, bastante torera; dió pases de todas las marcas, intercalando faroles y molineas, y los acreditados pases naturales; dió muletazos de pecho, rodillazos, y siempre

ante la cara de la res, sin amilanarse porque ésta le tuviera al final de un pase casi prendido de una pierna; valiente y torero estuvo hasta el final, y matador también, pues aseguró pronto y siempre, hiriendo arriba, en lo alto del morrillo. Por Belmonte no pasan días, él es él: uno de los toreros más grandes que conocieron los tiempos.

Pacorro sigue como antes: apático y sin quererse desprender del brazo de *Doña Prudencia*. Es lástima que este torero se obstine en demostrarnos su tumbonería; si algún día se decidiese, pudiera colocarse, pues domina la asignatura; mas la mal-dita *prudencia*...

El nuevo doctor, ataviado con traje tabaco y oro, estoqueó dos toros, el primero y el sexto, que atendían por «Favorito», retinto aldinegro, número 50, y «Centello», colorao, ojo de perdiz, número 42, respectivamente. Valencia estuvo bien en su primero, especialmente en los quites: quiso hacerlo todo, se movió demasiado, puso banderillas, dió luego pases ceñidos y variados, y se acabó, ya no vimos nada en

él, ni en este su toro primero ni en el último. Con el estoque, donde siempre estuvo su fuerte, pinchó más de lo debido, y no por cierto en lo alto del morrillo.

Lo extraordinario, lo sublime de esta corrida, después de la labor realizada por Belmonte, fueron dos pares de banderillas que colocaron Maera y Magritas, y los puyazos de Catalino y Zurito chico,

Vengan otras alternativas, y sobre todo la de Emilio Méndez, que es de todos, excepción hecha de Chicuelo, el que está en mejores condiciones que ninguno para ingresar en la categoría de matador de toros.

Alternativa de Ernesto Pastor.

El día 17 de septiembre, en la Plaza de Toros de Oviedo, se doctoró el espada mexicano Ernesro Pastor.

Los seis toros lidiados fueron de los hijos de D. Vicente Martínez, que resultaron buenos en general, siendo todos ellos bonitos de presentación.

Ernesto Pastor mató el toro primero y el último, recibiendo el doctorado de manos de Joselito.

Ernesto estuvo en sus dos toros bastante bien, tanto toreando de capa como en banderillas y en la muerte de sus dos bichos, a los que mató en corto e hiriendo alto.

Dominguín quedó superiormente con el capote, entusiasmando con sus verónicas, dió muletazos de verdadero efecto y mató a sus toros de modo habilísimo.

Joselito fué el maestro de siempre, sus lances de capa y sus quites templando y mandando, fueron un verdadero portento, resultando toda su labor en esta fiesta digna de su fama y de su prestigio. Fué incesantemente aplaudido.

La de Juan Luis de la Rosa

Tuvo lugar la alternativa de este diestro el día 28 de septiembre en la Plaza Monumental de Sevilla, y de manos de Joselito.

Como el mismo día se doctoró también

en la Plaza de la Maestranza el espada Chicuelo, la corrida en esta plaza comenzó media hora antes, consiguiendo de ese modo la antigüedad de La Rosa sobre Chicuelo.

Juan Luis de la Rosa mató dos toros de Guadalets, mereciendo aplausos en el último, y quedando medianamente en su primero, claro es que me refiero en esto, a lo realizado por dicho diestro con el estoque, ya que toreando consiguió los aplausos unánimes.

Camará estuvo valiente en los dos, iniciando la faena de su segundo con un pase de rodillas.

Varelito quedó de modo aceptable como torero, en cambio como matador estuvo superiorísimo en verdad, dando grandes estocadas y cortando la oreja de su primero. En el séptimo toro quedó igualmente bien, escuchó una gran ovación.

Joselito fué objeto de grandes y continuadas ovaciones, pues tanto en su toreo de capa como en banderillas, mostróse como lo que es, un torero inconmensurable. Con la muleta estuvo artístico y va-

liente, entrando a matar superiormente dos veces, dando de primeras un gran pinchazo, seguidamente una estocada que refrendó con un descabello. Escuchó una ovación grande y se le concedió la oreja de la víctima. En el quinto se reprodujeron los aplausos, y a la hora de herir cobró una estocada tendenciosa que le valió una ovación.

Los toros de Guadalets, aunque terciados, cumplieron.

La de Chicuelo.

En la Plaza de la Maestranza de Sevilla, el día 28 de septiembre último, se doctoró de manos de Belmonte el diestro Manuel Jiménez, Chicuelo.

En esta fiesta se lidiaron reses de Santa Coloma, que estuvieron bien presentadas y fueron bravas, según costumbre, siempre que se lidian toros de esta acreditada ganadería.

Chicuelo mató dos toros, primero y sexto, escuchando muchos aplausos toreando de capa y muleta, demostrando ser el lidiador por excelencia. Con el estoque quedó medianamente en los dos.

Belmonte II tuvo una gran tarde.

Juan Belmonte toreó de capa e hizo quites lucidos, que fueron premiados con palmas nutridas.

En el último tercio manejó la muleta desde cerca, dando pasés ceñidos y ejecutando en suma faenas dignas de su fama, Matando escuchó palmas en su primero, tercero de la corrida, y bien en el otro.

La corrida resultó en conjunto bastante buena.

Necrologías

DOÑA GABRIELA ORTEGA FERIA.— El 25 de enero falleció en Sevilla la madre de los Gallos. Su muerte fué muy sentida, por tratarse de una señora sumamente caritativa. Al entierro, que fué una imponente

te manifestación, acudió Sevilla entera.

Reciban sus hijos mi sincero pésame, pues la pena que se experimenta al perder a una madre, no es dolor transitorio, es pena eterna, por ser irremplazable el ser queridísimo que para siempre se perdió.

FRANCISCO CODES, MELONES.—A los 47 años de edad falleció en Córdoba, el día 27 de marzo, el que fué buen picador de toros, Francisco Codes, Melones.

Durante más de cinco lustros ejerció dignamente la profesión el simpático Paco, que nació en Gea de Albarracín (Teruel).

Primeramente ingresó de monosabio en la Plaza de la Corte, y llamado al servicio de las armas, fué cabo de gastadores en el Regimiento de Cuenca. En cuanto obtuvo la licencia, se dedicó de lleno al arte, que profesó debutando en Madrid en la novillada que tuvo lugar el 18 de enero de 1893.

Trabajó a las órdenes de los matadores de toros Juan Ruiz, Lagartija, Luis Mazantini, Antonio Reverte, Rafaelito Molina (su cuñado tiempo después), Vicente Pastor y Rafael Gómez, y de los novilleros Lesaca, Fabrilo y Dominguín.

Fué uno de los piqueros mejores, pues a la maestría que siempre le distinguió, supo unir una valentía verdad.

Como amigo siempre fué uno de los mejores, y como hombre honrado fué también de los que ostentaron tal calificativo a satisfacción de todos.

JOSE FERNANDEZ, ALFONSITO.—El 12 de abril falleció en Cádiz este modesto novillero, que no llegó a poder disfrutar de la fama que él soñaba.

PEDRO DELGADO, EL DE LAS VIEJAS RICAS.—El 11 de mayo murió este conocido aficionado, uno de los más ingeniosos, uno de los más populares y uno de los mayores gallistas. Su muerte fué muy sentida, pues era un individuo de carácter franco y sumamente simpático.

ANGEL PEREZ, BOLI.—El 28 de mayo, y en una sala del Hospital Provincial de esta Corte, falleció este matador de novillos. Todos rerordais, seguramente, la vida torera de este valiente lidiador, cuyo paso por el toreo fué rápido, más supo en él dejar un nombre como diestro pundonoroso y de un valor indiscutible. Durante el poco

tiempo que ejerció su profesión sufrió varias cornadas, casi todas graves, las que fueron minando su naturaleza, ocasionándole la muerte.

RAFAEL NAVARRO, NAVARRITO DE HUELYA.—Este modesto matador de novillos falleció en el Hospital de Santa Cruz, de Barcelona, el día 29 de mayo a consecuencia de una cornada que sufrió el día 26 de dicho mes en la Plaza de las Arenas de dicha ciudad Condal. Fué un lidiador modestísimo, valiente, pero con escasos conocimientos del arte que cultivó.

MAMUEL LOPEZ, BOLA.—El 4 de julio, en Santisteban del Puerto (Jaén), una res de la vacada de Goiy, ocasionó una cornada en la región parietal, al referido novillero, el que trasladado al hospital, falleció el 13 del referido mes.

EL DR. RAVENTÓS.—El 21 de junio falleció en Barcelona el eminente Dr. Raventós, gloria de la cirugía española; allí en la ciudad condal, lo mismo que en todas partes, era admirado, por cuyo motivo la noticia de su fallecimiento causó verda-

dera pena. El entierro de este coloso fué verdaderamente solemne.

MARQUES DE ALBASERRADA.—El 27 de junio falleció en Madrid el excelentísimo Sr. D. Hipólito de Queralt y Fernández Maquieira, Marqués de Albaserrada, ganadero excelente que alcanzó un éxito resonante en la Plaza de toros de Madrid el 29 de Mayo, en cuya fecha debutó como ganadero.

La muerte de este prócer ilustre fué sumamente sentida.

El Marqués de Albaserrada consiguió colocar su vacada en primera línea, al lado de las mejores.

Descanse en paz el propietario de aquel toro de bandera que llevó el nombre de «Barrenero».

MIGUEL CEREZO PESCADOR.—Este torero melagueño, actuó en su pueblo natal, el 29 de junio, siendo cogido por un toro de Goizueta (primero de la corrida), al ponerle una vara, recibiendo el infortunado piquero golpe tan fuerte, que resultó con la fractura del cráneo, falleciendo de

madrugada en la enfermería de la Plaza de Málaga.

ANTONIO ESCOBAR, EL BOTO.—El 30 de junio murió en Sevilla el que fué un buen novillero, tanto por sus canociamientos, como por el valor que supo demostrar en diferentes ocasiones durante el tiempo de su actuación.

BRIONES.—El 30 de junio faleció en Barcelona el picador Briones, modesto y uno de los toreros de a caballo que era bastante mejor que muchos de los que presumen.

DOÑA PRUDENCIA BAÑUELOS.—El 23 de agosto murió en Colmenar Viejo esta señora, que era propietaria de la célebre vacada que disfrutó en tiempos de un cartel verdad. Este año trató de recuperar fama perdida, quiso reverdecer laureles y lo consiguió en parte, pues envió reses bien presentadas y no desprovistas de bravura.

Descanse en paz y reciban sus hijos, aficionados entusiastas, el sincero testimonio de mi pesar.

LUIS MUÑOZ.—En la Plaza de Alme-

ría, el 24 de agosto, el quinto novillo de Santos, cogió a este novillero al entrar a matar, dándole una cornada en el vientre, de la que falleció el 9 de septiembre siguiente.

Este lidiador era natural de Almería, y por su valor logró destarcarse, consiguiendo que los aficionados se fijasen en él.

EUSEBIO FUENTES.—El 27 de septiembre falleció en Madrid el que fué buen torero y en quien tuvo puestas sus ilusiones buen número de aficionados.

La enfermedad terrible que desde hace tiempo venía minando la existencia de Eusebio Fuentes, dió cima a su terrible tarea el 26 de septiembre.

Todos conocéis la historia de este torero, puesto que sus éxitos son de ayer.

Era un lidiador valiente, uno de los más completos, y por tanto, uno de los que tenían mejores aptitudes para colocarse entre los buenos, cosa que hubiera conseguido a no ser por la cogida que sufrió en una pierna toreando en la Plaza de Bilbao. cogida gravísima que le restó las facultades necesarias para poder dedicarse con las

garantías del éxito, a ejercer la profesión por la que sentía afición grande.

El cadáver de Fuentes fué trasladado en la tarde del 28 a su pueblo natal, Torrijos, donde recibió cristiana sepultura.

Reciban nuestro pésame toda su apreciable familia; nosotros también estamos de luto, pues perdimos un buen amigo, de esos que tanto escasean en estos tiempos.

ENRIQUE PEREZ FERRANDO.—El 28 de septiembre, en la Plaza de Albacete, tuvo lugar la celebración de una corrida mixta, lidiándose primeramente dos novillos de Darmude, de cuya muerte estaba encargado Pérez Ferrando. Al bicho primero lo mató aceptablemente, y al intentar torear al segundo cornúpeto resultó cogido, sufriendo una herida penetrante en el pecho, interesándole pulmón y pleura. Este valiente novillero falleció en el hospital el 5 de octubre.

Enrique era natural de Valencia.

EMILIO ARMENGOL, EL CIVIL.—El 12 de octubre murió en Barcelona el picador de toros, Emilio Armengol, uno de los diestros que supo cumplir.

TOMAS MAZZANTINI.—El 26 de octubre falleció en el Puerto de Santa María, este extorero que fué durante su actuación una de las figuras de mayor relieve. Tanto como peón de brega, así como banderillero, consiguió éxitos clamorosos, siendo él y Juan Molina los dos peones de mayor prestigio y de méritos por todos reconocidos.

EVARISTO CASARES.—El 8 de noviembre murió en Madrid este buen banderillero que supo hacerse cartel a fuerza de realizar de continuo labor digna de aplauso. Su muerte fué una verdadera lástima, pues Casares era sumamente joven y uno de los toreros a quienes le estaban reservados verdaderos éxitos.

DIONISIO PELAEZ.—El 10 de noviembre falleció en esta Corte el que fué ganadero de reses bravas y cuyo nombre y apellido quedan mencionados. En la época de Machaquito logró Peláez hacerse sumamente popular, consiguiendo vender bastantes corridas no mal presentadas y con algo de bravura. Ha muerto joven, minado por cruel enfermedad.

D. MANUEL REINANTE HIDALGO.—El 10 de noviembre falleció en Madrid el que fué un excelente crítico taurino, respetado y querido por todos.

Escribió durante muchos años en «El Enano», donde popularizó el seudónimo «Molinete», y colaboró en toda la prensa profesional.

Fué durante algunos años matador de novillos, y en vista de que no lograba sumar contratos, se hizo torero cómico, donde tampoco consiguió adquirir cartel.

LEOPOLDO ALSINA, PAÑERO.—En Cáceres falleció, el 7 de Junio, en una finca del matador de toros Angelete, el buen picador Pañero, que figuró en distintas cuadrillas, siendo siempre muy apreciado por su carácter franco y hombría de bien.

Angelete, que era su jefe últimamente, costeó todos los gastos de enterramiento.

LUIS GARCIA LLANES.—El 8 de junio murió en Huelva este novillero, que tampoco pudo conseguir los éxitos que deseaba.

VICENTE FERRER Y ARMENGOL.—El 20 de de junio, falleció en Barcelona el

que fué valiente novillero. Su muerte fué muy sentida, pues contaba con muchos e incondicionales amigos.

Matadores de alternativa

Rafael Gómez «el Gallo».—Esta temporada de 1919 toreó mayor número de corridas que en 1918, puesto que en éste fueron diez, y en 1919 han sido veinticuatro.

La labor realizada por este lidiador, fué ni más ni menos que la de otros años, desigual, exajeradamente desigual, si bien pudiéndose apreciar que sus facultades han sufrido un agotamiento grande, y que por to tanto, no está en condiciones para seguir la profesión con las mismas garantías que antes.

El Gallo debe, pues, de adoptar la resolución de no torear más, so pena de sufrir un percance que puede ser sumamente grave.

Después de haberse despedido del público de Madrid en 1918, quiso, todo cumplido, hacerlo del público de Carabanchel Bajo, y se presentó en la Plaza de Vista Alegre el 23 de octubre, constituyendo su actuación un verdadero fracaso.

Castor Ibarrra «Cocherito».—

Este lidiador, retirado ya del toreo, actuó en nueve corridas, es decir, toreó tres corridas menos que en 1918.

En esta última temporada celebró sus fiestas de despedida, que llevó a cabo en la Plaza de Madrid y de Bilbao, alcanzando en una y en otra éxito grande.

Con la retirada de este lidiador desapareció uno de los toreros más completos y pundonorosos.

De sus fiestas de despedida me ocupó en páginas sucesivas de este mismo volumen.

Julio Gómez «Relampaguito».

—La campaña realizada por este torero almeriense, fué mediana, tan mediana como la de 1919, pues si en este año toreó en cinco corridas, en la temporada que ha finalizado, solamente lo hizo en siete. Sigue

valiente, y siendo su característica, la de matar pronto. No me explico, pues, el por qué le tienen tan olvidado las empresas.

Francisco Martín Vázquez.—

Lo que sucede con este torero sí que no tiene explicación.

En 1918 fué uno de los lidiadores que mayores éxitos alcanzó, hasta el extremo de lograrlos verdaderamente resonantes en la Plaza de Madrid, pues bien, a pesar de ello solo toreó veintiseis corridas, y el año siguiente, o sea en 1919, y como recompensa a s su valentía, actuó solo en trece fiestas, cosa verdaderamente inexplicable.

No se trata de un torero vulgar, ni mucho menos: Curro Vázquez es un lidiador valiente y el que mejor ejecuta la suerte del volapié, por cuyo motivo no tiene explicación el por qué en vez de sumar cada año mayor número de contratos, le sucede todo lo contrario.

Rodolfo Gaona.— Su temporada última fué verdaderamente mala para este buen torero. El fracaso en la Plaza cortésana le ocasionó un verdadero trastorno en

su carrera. El toro Barrenero, de Albaserada, se encargó de echar el gran borrón en aquella fama adquirida por el diestro de León de los Aldamas.

Si hemos de atenernos a los datos estadísticos, ellos, por sí solos, pueden ser los encargados de decir todo cuanto pudiera exponerse en un largo artículo.

En 1918 toreó Gaona sesenta y una corridas; en 1919 solamente actuó en veintiséis fiestas.

Hay quien dice que Rodolfo piensa abandonar su profesión; si tiene medios para vivir, según creo, hará perfectamente bien en dejar el campo libre a los jóvenes que, poseídos de gran entusiasmo y valentía, militan en el campo taurino.

Rufino San Vicente «Chiquito de Begoña».—Este es un torero que sin haber perdido su valentía, puede decirse que está acabado. En 1918 toreó en dos corridas y en la temporada última lo hizo en seis, es decir, toreó cuatro más, pero esto no dice nada en pró ni en contra de este diestro. Está donde estaba su fama, ni aumentó ni disminuyó lo más mínimo.

Agustín García Malla. — Este diestro vallecano consiguió en 1919 cortar una oreja en la Plaza de toros de Madrid, galardón que en vez de servir para que el número de sus contratos aumentase, sirvió para todo lo contrario.

Toreó en 1918 diecisiete corridas y en 1919 solamente lo hizo en dieciseis, es decir, una menos que el año anterior.

En verdad que no tiene explicación esta disminución de contratos, pues lo natural era que, a mayores éxitos, mayor número de corridas; y es que está visto, ahora solamente predomina el favoritismo, el compadrazgo, toread los parientes de fulanito y los de menganito, éstos son los que imponen las empresas, y éstas que en su mayoría están constituídas por gente torpe, se dejan dominar y dan de lado a toreros que tienen méritos, a los que poseen verdaderas aptitudes.

Así se explica el caso ocurrido con García Malla en 1919.

Isidoro Martí Flores. — Es un torero verdaderamente vulgar; si su época de novillero fué algo vistosa, aquella visto-

sidad desapareció tan pronto adquirió la categoría de matador de alternativa.

Toreó en 1918 seis corridas, y en 1919 lo hizo en dos fiestas más, o sea en ocho, y eso fué por sus buenas amistades.

Juan Cecilio «Punteret».—Con este torero madrileño ocurrió algo parecido al caso de García Malla. En 1918 toreó en Madrid, consiguió gran éxito, cortó una oreja perfectísimamente ganada y... actuó en siete corridas. Llegó la temporada de 1919, y durante la misma, solamente actuó en cuatro. Esto no tiene explicación a no ser por el decidido propósito que existe en favorecer a unos por imposición de otro, con verdadero perjuicio para aquellos que siempre ponen en su labor toda su buena voluntad y valentía innata.

¿Llegará el día que desaparezca todo este compradazgo? Desgraciadamente lo dudo.

Luis Freg.—En 1918 toreó 20 corridas, y en 1919, aunque contrató 26, solamente actuó en 19.

Su labor agradó, pues toda ella resultó voluntariosa, y la mayoría de las veces llevó el sello de esa valentía tantas veces de-

mostrada por este torero mejicano, sin que la misma sufriese ni tanto así de merma.

Pacomio Paribáñez.—Esta temporada de 1919 fué la última para este diestro, pues en ella se despidió de los públicos, retirándose de su profesión.

Toreó en seis corridas.

Hizo bien Pacomio en retirarse; su historia taurina quedó bien colocada, tuvo su época de esplendor, y como matador de toros logró colocarse, aunque solamente fuese por poco tiempo, al lado de los mejores, pudiendo asegurarse que, al no haber sufrido los percaeces graves que experimentó, seguramente se hubiese colocado en uno de los primeros lugares, pues méritos sobrados tenía para ello.

Serafín Vigiola «Torquito».—Fué para este modesto lidiador una temporada más esta última, durante la que toreó 18 corridas, o sea, dos más que en 1918.

Sus éxitos fueron reducidos; como torero consiguió palmas, en cambio como estoqueador no logró los éxitos que apeteciera.

¿Logrará en 1920 dar la nota de matador?

Si así fuere, quizás pudiese actuar en mayor número de fiestas, por más que en estos tiempos, en que predomina el favoritismo exagerado, nada ni nadie puede asegurar: todo queda supeditado a la buena o mala amistad que se tenga con aquellos que pueden y mandan.

Francisco Madrid.—Esta última temporada fué bastante mejor para este valiente espada, puesto que en la misma toreó 23 corridas de las 31 contratadas, dándose el caso de haber sumado mayor número de contratos que en 1918, en cuya temporada solamente actuó en 17 corridas.

Este torero, todo pundonor y valentía, merece, por sus arrestos, toda la mayor atención de las empresas, siendo de esperar que en la próxima temporada logre actuar en mayor número de corridas.

Consiguió éxitos en 1919, tanto toreado de capa y muleta, como en el momento de herir, propinando casi siempre estocadas por todo lo alto.

Alfonso Cela «Celita».—Este to-

tero está llamado a cortarse la trenza, y no en plazo lejano.

Su temporada de 1918 fué para él menos que mediana, puesto que en ella actuó en siete fiestas; y la temporada de este año resultó bastante peor, consiguiendo solamente actuar en cuatro corridas, en las que no alcanzó el éxito de otras veces.

Por este camino, se impone la retirada, y creo que obrará cuerdamente si a ello se decide, en evitación de fracasos que pudieran llegar.

José Gómez «Gallito».—Con 91 corridas cerró la temporada este buen torero, que perdió 20 de las 111 contratadas, cuya pérdida fué motivada por la cogida que sufrió el día primero de mayo en la Plaza de toros madrileña.

Sus éxitos fueron en 1919, grandes, ruidosos, como tienen que ser siempre todos aquellos que alcance este diestro.

En la temporada última no toreó ninguna corrida de seis toros, dato que anoto para que sea tenido en cuenta por aquellos que siguen la historia de todos los matadores.

Al final de la temporada marchó Gallito a Lima, ventajosamente constratado.

José Gárate «Limeño».—Dos corridas menos que en 1918 toreó este diestro, haciéndolo solamente en once.

¿Consiguió que su labor se destacase de la de los demás?

No por cierto.

Toda ella fué vulgar y a veces en ella no hubo valentía necesaria, por cuyo motivo no fueron precisamente aplausos los que escuchó el joven Limeño.

Juan Belmonte.—La temporada realizada por este torero fué una de las mejores de cuantas ha llevado a cabo desde que viste el traje de luces.

En el transcurso del año taurino, o sea desde febrero a fin de octubre actuó en ciento diez fiestas, pues aun cuando en el presente artículo titulado «La temporada de 1919», inserto en el presente libro, se hace constar que el trianero actuó en ciento nueve fiestas, hay que agregar a dicha cifra otra corrida más, y ésta fué la toreada en la Plaza de Sevilla el día 26 de noviembre.

Los éxitos alcanzados por Belmonte en 1919 fueron grandes; en Madrid cortó la oreja del toro Gondolero, de la excelente ganadería de D. Felipe de Pablo Romero, y por las plazas de provincias realizó una temporada excelente, dando la nota de matador, pues logró aprender mucho con el estoque.

Batió el record en la última temporada, y fué, por tanto, quien supo torear mayor número de corridas, escuchar palmas nutridas con capote y muleta y escuchar también bastantes aplausos, por lo general, a la hora de matar.

Que la temporada de 1920 sea para este torero igual por lo menos a esta de 1919, es lo que deseo muy de veras para bien de unos y otros.

Matías Lara «Larita».—Como siempre, malgastando el dinero y la valentía verdadera que posee.

¡Qué lástima!

Ahí tienen ustedes un torero que si hubiese tomado más en serio su profesión estaría colocado en primera línea; prefirió

cultivar la eterna chufla y el más perjudicado ha sido él mismo.

Toreó una corrida más que en 1918, pues alcanzó la cifra de quince corridas en las que estuvo bien en casi todas.

Julián Sáiz «Saleri II».—Al terminar su temporada en 1918 cerró la misma con setenta y dos corridas; en 1919 toreó cinco en Lima, dos en Caracas y cuarenta y tres en España, que hacen un total de cincuenta fiestas.

Su labor fué casi de continuo, buena en verdad.

Toreó en plazas importantes y en corridas de fuste, logrando éxitos francos.

Este es uno de los lidiadores actuales más completos, pues torea, banderillea y mata, por cuyo motivo, claro es, que sus contratos tienen que ser siempre, como lo son, numerosos y con empresas de importancia.

Al finalizar la temporada de 1919 puede decirse que su fama adquirió mayor importancia.

Pedro Carranza «Algabeño II».
—Fué para este diestro la temporada de

1919 verdaderamente desastrosa. Toreó en nueve corridas, o sea la mitad que en 1918.

¿Causa de tal descenso?

Su falta de escasez de méritos, pues si bien es verdad que mata como antes por la cara, aunque tiene la habilidad de meter el estoque por lo alto, verdad es también que no pasa el pitón y que su toreo es todo él movido, y como torear es parar y el hombre no para, de ahí que sus faenas carezcan casi siempre, del lucimiento necesario.

En el mundo taurino se cotiza a poco precio el nombre de este mata toros.

Diego Mazquiarán «Fortuna».

—El año de 1919 no fué para este diestro tan excelente como el de 1918, en el que toreó 58 corridas, pues en este de 1919 sólo actuó en 36, cuya diferencia en menos obedece a la enfermedad que sufrió dicho diestro, a causa de la que perdió veintitantas corridas.

Sigue como antes siendo uno de los matadores valientes y de los que ponen en todo su trabajo verdaderos deseos por agradar, cosa dignar de estima en estos tiempos en los que la mayoría de los dies-

tros van a torear y al emprender el camino dicen estas palabras: «Vamos a cobrar una letra».

Seguramente que en 1920 conseguirá, Fortuna ver que aumenta el número de sus contratos, pues en la actualidad es de los que poseen verdaderas aptitudes para lograrlo.

Angel Fernández «Angelete»

—En 1918 actuó en 20 corridas, y en 1919 solamente lo hizo en 14.

Tal diferencia obedece al percance que sufrió el 18 de Agosto toreando en la plaza de toros de Ciudad Real, y por cuyo motivo perdió varias corridas.

Angelete está valiente y es de los toreros que más cosas hace y en menos tiempo: es algo así como un torero película; claro es que esto no es óbice para que los empresarios le olviden, ni mucho menos, pues este torero, según dije antes y repito ahora, se trata de un diestro valiente y con vergüenza profesional.

Felix Merino.—Este torero logró

en 1919 torear dos corridas más que en 1918, sumando en junto 9.

Es de los diestros llamados a colocarse, pues se halla en posesión de los conocimientos necesarios.

En 9 fiestas que toreó supo conseguir el aplauso y demostrar que con el capote en la mano es todo un señor torero, que para, manda y templa.

A poco que apriete, puede colocarse y ser como espada de alternativa una figura importante, como lo fué cuando era novillero.

Enrique Rodríguez «Manolete II».—Este torero no tiene disculpa de ningún género, ni puede hacer responsable de cuanto le ocurra nada más que a sí mismo.

Un hombre joven, con conocimientos y con algo de habilidad, ya que no en posesión de esa valentía que debe tener todo lidiador, puede, si no colocarse entre los buenos, hacer todo lo posible por mantener el nombre que adquirió.

Manolete II, que sumó en 1918 trece corridas, toreó en 1919 nada más que seis;

y esto, que en otros casos pudiera atribuirse a falta de protección, en el presente es necesario reconocer la verdad, viendo que el único responsable es el propio interesado, por su falta de decisión.

Francisco Ferrer «Pastoret».

—Su temporada de 1919 tuvo poca variación con la de 1918, pues si en ésta toreó 8 corridas, en la que acaba de finalizar lo hizo en 10.

Su labor fué, como siempre, de torero valiente, sin llegar a entusiasmar, porque su trabajo resulta, por regla general, de una desigualdad bastante considerable.

Este diestro, no obstante lo anotado, es digno de torear más corridas, por ser valiente verdad, y en la actualidad escasean mucho los lidiadores valientes.

José Flores «Camará». — Valiente como siempre estuvo durante la temporada última, en la que toreó 36 corridas, o sea 22 menos que en la de 1918.

Este diestro actuó en la plaza de Madrid sin tener la suerte de lograr el éxito grande que alcanzó en temporadas anteriores; a pesar de todo, se hizo aplaudir a

fuerza de poner en su labor una valentía grande.

Es de los lidiadores que ha de conseguir consolidar su fama y torear todos los años un aproximado número de corridas a las de 1919 y cobrarlas a precio alto, no como otros que con tal de sumar contratas las firman a bajo precio.

Ricardo Anlló «Nacional».—Este completísimo matador de toros que en 1918 actuó en 22 corridas, sólo consiguió en 1919 torear 16 fiestas.

Las causas de tal disminución en el número de contratas no tiene fácil explicación, por ser, según dejo dicho, uno de los lidiadores más completos y más valientes.

Es de esperar que en 1920 vea aumentado el número de contratas, pues se trata de un torero que reúne méritos, que está en posesión de verdaderas aptitudes para actuar en fiestas de importancia y siempre con verdaderas probabilidades de éxito.

Francisco Díaz «Pacorro».—Este torero es de los que «no quieren»; por lo visto le va bien toreando lo poco que torea, y allá él.

En 1918 toreó en 5 corridas y en la temporada última lo hizo en 10, mostrándose, al parecr, satisfecho.

Este diestro es de los que si consiguiese abandonar la excesiva prudencia que tiene, conseguiría colocarse, pero como el miedo es libre y éste se adueñó del joven «Pacorro», de ahí, señores míos, que este torero se vista tan poco el traje de luces durante la temporada.

¿Logrará ganar el terrena perdido? Si quisiera, bien puede, pero me parece que cuando ya na lo ha hecho seguirá como hasta la presente. Yo celebraría equivocarme.

Luis Guzmán «Zapaterito».—

Si continúa como hasta la presente este modestísimo lidiador, él mismo comprenderá que lo que procede es retirarse del ejercicio activo de la profesión.

En 1918 toreó tres corridas, y en 1919, solo actuó en una.

Es, pues, una estadística verdaderamente deplorable la de este matador de toros.

Su trabajo es demasiado vulgar, exento de toda novedad, por cuyo motivo fácil es

comprender el abandono en que se halla por parte de las empresas.

Manuel Varé «Varelito».—Este matador de toros hizo en 1919 su primer año formal, como espada de alternativa, ya que el doctorado le adquirió a fines de la temporada de 1918.

En esta última temporada de 1919, toreó Varelito 39 corridas, en las que consiguió éxitos francos.

Se trata de un verdadero estoqueador, que domina por completo la suerte de matar, y al decir que la domina, claro es, que quiero decir que la ejecuta a la perfección.

Tanto en la Plaza de Madrid como en las de Barcelona y Sevilla, y en otras varias, alcanzó éxitos grandes y cortó orejas a petición unánime de los públicos.

Hoy, que escasean tanto los buenos matadores de toros, no es extraño que Manuel Varé haya alcanzado éxitos tan definitivos, en otras épocas, en los que hubo verdaderos matadores de reses bravas, hubiere también alcanzado los aplausos en-

tusiastas que consigue actualmente por su admirable modo de entrar a matar.

En 1920 seguramente que logrará torear en mayor número de corridas este excelente matador de toros.

Domingo González «Dominguín».—También fué la de 1919 la primera temporada que hizo en serio este matador de toros, pues le ocurrió lo mismo que a Varelito, esto es, que se doctoró a fines de 1918.

Dominguín contrató en 1919 cincuenta y ocho corridas, de las que toreó cincuenta.

Su labor agradó por lo general.

Es un torero habilidoso y que también posee bastante valentía. Toreando de capa y muleta templa y manda, y a la hora de clavar el estoque no está todavía completamente hecho, pero ha de conseguir dar buenas estocadas, pues se le ve que tiene habilidad y de un mes a otro se le vió aprender muy mucho.

En su modo de torear es algo parecido al de Belmonte.

Manuel Belmonte «Belmonte II».—Este diestro se doctoró en 1919,

comenzando, pues, su temporada como matador de toros y logrando torear durante el transcurso de la misma sus buenas cincuenta corridas.

Este diestro, aunque muy joven, es de los que no ignoran nada de cuanto se relaciona con la lidia, sabe mucho, quizás más de la cuenta.

Toreando con el capote hace todo cuanto pueda hacer otro y casi siempre con verdadero lucimiento; con la muleta es de los diestros que saben sacar efecto, y con el estoque tiene verdadera habilidad para enterrarle por todo lo alto del morrillo de las reses.

Consiguió éxitos verdad, precursores de otros mayores que ha obtenido en temporadas sucesivas, pues según dije antes y repito ahora, se trata de un espada que sabe y que lleva a la práctica un toreo adornado y de verdadera vistosidad.

Ignacio Sánchez Mejías.—La temporada realizada por este diestro sevillano fué excelente, pues aun cuando en el transcurso de la misma sufrió varios percances, debido a los cuales perdió buen

número de corridas, ello es que de las ochenta por él contratadas, logró actuar en cincuenta.

El resultado de su trabajo mereció plácemes por regla general, siendo a juicio de aquellos que le vieron actuar, uno de los lidiadores de gran repertorio, que se halla en posición de gran valentía.

Aquí en la plaza de Madrid trató en diferentes ocasiones de confirmar la alternativa, que Joselito le otorgó en la plaza de Barcelona, sin que pudiese llevarlo a cabo a pesar de que la intentona fué por cinco veces, pero unas a causa de estar herido y otras por culpa de la lluvia, lo cierto es que Sánchez Mejías no pudo confirmar su doctorado en la plaza cortesana.

Se trata, pues, de un torero valiente y que tiene aptitudes para ocupar uno de los primeros puestos; ahora lo que hace falta es ver si dicho torero lo consigue, confirma el cartel adquirido en este año de 1919, o si por el contrario retrocede en su carrera.

José Roger «Valencia».—Este diestro madrileño, que actuó en 1919 en

26 novilladas, logrando en ellas éxitos definitivos, se doctoró en la plaza de Madrid el día 5 de septiembre, de manos de Juan Belmonte.

Como espada de alternativa actuó en cinco corridas.

Su trabajo como matador de toros fué sobre poco más o menos lo mismo que cuando era novillero, destacándose de toda su labor la forma de entrar a matar, suerte que ejecuta con facilidad y buen estilo.

Como torero siguió dando la nota de estar enterado y ser valiente.

Ernesto Pastor.—Este buen espada mejicano, doctorado al final de la temporada de 1919, en Oviedo, actuó como novillero en 27 corridas, haciéndolo como espada de alternativa en tres fiestas.

Trató de confirmar su doctorado en la Plaza de Madrid, sin poderlo llevar a cabo por tener que suspenderse la corrida anunciada a causa de la lluvia.

Es uno de los diestros que llegó a la alternativa por sus propios méritos, pues si bien es cierto que no posee aptitudes

extraordinarias para la profesión que ejerce, hemos de reconocer que es un torero bastante completo, y de los que por lo general saben cumplir.

En 1920 ha de torear bastante por las Plazas de España, si es que se decide a regresar de Méjico, en cuya república está actuando en estos meses de invierno.

Juan Luis de la Rosa.—Estamos ante un torero excepcional. Esta es la palabra, excepcional.

Como novillero toreó 41 novilladas, decidiéndose al finalizar la temporada a adquirir el grado de doctor de tauromaquia, distinción que le confirió el espada Joselito en la Plaza Monumental de Sevilla.

El debut de La Rosa en Madrid constituyó uno de los éxitos grandes que saben alcanzar aquellos que son figuras importantes en el arte de Cúchares.

Es un diestro que sabe como pocos lo que trae entre manos y que está colocado en uno de los primeros lugares de la torería militante.

Por sus méritos indiscutibles está llamado a conseguir éxitos ruidosos, pues prac-

tica el arte en su más puro clasicismo, y será en 1920 uno de los diestros que toreen todas aquellas corridas que le convenga.

Manuel Jiménez "Chicuelo".

—Otro lidiador notabilísimo es este hijo de aquel simpático matador de toros «Chicuelo», que tuvo su época, aunque breve, de verdadero esplendor.

Manuel conquistó como matador de novillos los éxitos más ruidosos, escuchó las ovaciones más grandes y toreó 44 corridas de novillos.

Este torero decidió también doctorarse al finalizar la temporada, y lo llevó a cabo en la Plaza de la Maestranza, de Sevilla, siendo su padrino el trianero Belmonte.

Como matador de toros toreó en seis fiestas.

Todo cuanto se diga respecto de los méritos de este diestro resulta poco ante los muchos que el mismo atesora.

Se trata ya de una primera figura, nació siendo un torero de verdadera fama, una figura importante y como figura primera está conceptuado en la actualidad.



Es de los lidiadores que torea como los mejores y está en posesión de la valentía precisa y de la habilidad necesaria para saber no deslucir sus faenas en el último tercio.

Concapote y muleta hace todo lo que haga otro de los mejeres, sin aturdimientos de ningún género y sí con un aplomo y con un dominio verdaderamente extraordinarios.

Manuel Jimenéz Chicuelo ha de ser de los que sumen las contratas que quiera y de los que las cobren también al precio que parezca oportuno, pues sus méritos a ello le da verdadero derecho.

Los expresados han sido aquellos matadores de toros que actuaron durante la temporada de 1919.

Los que no se vistieron el traje de luces fueron Guerrerito, Manolete y Posada.

Bienvenida, Alcalareño, Silveti y Ale actúan por las Plazas del extranjero. Las

noticias de la labor que realizan es bastante diversa; sin embargo todos convienen en que los lidiadores que mayores éxitos alcanzan son Bienvenida y Ale.

Y esto es cuanto se relaciona con los espadas de alternativa.

noticias de la labor que realizan es bastante diversa; sin embargo todos coinciden en que los hitos que mayores frutos alcanzan son Bienvenida y Año.

Y esto es cuando se relaciona con los espaldas de afeitados.

En este caso, como en el de los espaldas de afeitados, los resultados son muy variados y dependen de muchos factores, como el tipo de espaldas, el tipo de afeitado, el tipo de relación, etc.

Los resultados son muy variados y dependen de muchos factores, como el tipo de espaldas, el tipo de afeitado, el tipo de relación, etc.

Los resultados son muy variados y dependen de muchos factores, como el tipo de espaldas, el tipo de afeitado, el tipo de relación, etc.

Los resultados son muy variados y dependen de muchos factores, como el tipo de espaldas, el tipo de afeitado, el tipo de relación, etc.

Los resultados son muy variados y dependen de muchos factores, como el tipo de espaldas, el tipo de afeitado, el tipo de relación, etc.

Matadores de novillos

Paso a ocuparme del trabajo realizado por aquellos matadores de novillos que son conocidos de la afición, incluyendo sus nombres por orden alfabético, con el fin de que al lector le resulte más fácil encontrar aquél o aquellos que desee.

Almanseño, Juan González. Toreó 19 corridas, resultando su labor aceptable, sin que en la misma hubiese nada extraordinario.

Almonte, Francisco. Logró sumar 17 corridas, en las que hizo un trabajo más que mediano, dando la nota de valentía.

Amuedo, José. En pocas corridas toreó este diestro, solamente lo hizo en 12 y siempre estuvo apático. Se trata de un torero antiguo que no dará de sí más de lo que dió.

Andaluz, Manuel Alvarez. Este lidiador toreó 11 novilladas, en las que su trabajo fué mediano.

Blanquito, José Blanco. En 21 corridas actuó, y en casi todas ellas supo cumplir, escuchando los aplausos de la afición.

Borujito, José Francos. Este fué otro de los debutanten en la Plaza Madrileña. Su labor en 1919 fué de torero valiente, pero ignorante. Toreó 4 corridas.

Calvache, Antonio. En 11 novilladas actuó este torerito y en todas se hizo aplaudir. Es uno de los que pueden llegar, pues tiene valentía y conocimientos del arte que ejerce.

Carnicerito, Fernando Muñoz. Este fué uno de los novilleros que se vistió el traje de luces bastantes veces, llegando a sumar 40 novilladas. Su labor fué mediana y mala, la nota de lidiador excelente no la dió, aunque algunos opinan lo contrario. Con el acero asegura pronto, pero como esto no es lo suficiente, y como quiera que toreando es un trompo, de ahí que sus éxitos sean siempre muy relativos.

Carralafuente, José. Debutó en la plaza

de Madrid y gustó mucho. Es de los diestros que llegarán a ser gente; torea bastante bien y tiene habilidad a la hora de matar. Toreó en la temporada 12 corridas en plazas importantes y a buen precio.

Casañes, Joaquín. En 23 novilladas actuó este torero, de relativa importancia casi todas ellas. El calificativo que mereció su trabajo fué el de mediano.

Casielles, Bernardo. Valiente como siempre, e ignorante como siempre también; por este torero hasta el momento presente puede decirse que no pasaron días. Toreó 28 corridas y su trabajo fué siempre muy desigual. Ya va siendo hora de apretar algo o de empezar a retroceder, Sr. Casielles.

Chatillo de Bilbao, Agustín Cabrera. En 22 novilladas actuó este diestro bilbaíno, valiente y con verdadera afición. Entre los aficionados gustó bastante la labor de este neófito.

Checa, Francisco. Contrató veinte corridas y perdió seis, consiguiendo escuchar aplausos en toda su actuación.

Choni, Francisco. Toreó poco, solamen-

te lo hizo en siete corridas y en ellas demostró que es valiente y que sabe.

Facultades, Francisco Peralta. Llegó a contratar treinta y dos novilladas, de las que solamente toreó veinticuatro. En la Plaza de Madrid dió la nota de torerito enterado, y su labor, tanto en la Plaza cortesana como en las de provincias, resultó bastante lucida.

Freg, Salvador. Actuó en veintiuna novilladas, siendo aplaudido por su decisión y valentía.

García Reyes sólo toreó cinco corridas, sin que lograrse realizar una labor digna de aplauso, pues si bien es cierto que toreando quedó medianamente, a la hora de matar quedó bastante mal.

Gavira, Enrique Cano. Tuvo una temporada parecida a la de otros años. En 1919, toreó ocho novilladas, en las que no consiguió reverdecer pasados laureles; cumplió y esto es muy poco para un diestro joven y con facultades.

Ginesillo se movió bastante y escuchó aplausos. Lució su toreo fino, dió la nota

de buen rehiletero y, con el estoque estuvo habilidoso.

Gracia, Manuel. En doce corridas toreó este lidiador, que estuvo mediano en su labor.

Hipólito, José Sánchez. En dieciseis novilladas tomó parte, sin que lograra el éxito que indudablemente apeteciera el propio interesado.

Juanillo, Juan Fernández. Torero modesto, le vimos en nueve corridas sin demostrar durante su actuación nada que pueda calificarse de notable.

Jumillano, Juan Sánchez. Este valiente diestro, que ajustó treinta novilladas, solamente toreó once, perdiendo todas las demás a causa de diferentes percances, graves todos ellos. Las faenas que este diestro realizó con los toros en 1919, fué excelente, fué de éxito en éxito, dando la nota de torero y matador. De esperar es que en 1920 consiga aumentar sus contratos, y de esperar es también que no le toquen los toros y pueda colocarse al lado de los mejores.

León Marcelo. Este diestro mejicano.

hizo una temporada mediana, tanto por el número de corridas como por los éxitos alcanzados.

Lalanda, Pablo y Marcial. En veinticinco novilladas actuaron estos dos hermanos, escuchando bastantes aplausos en las corridas que torearon en la plaza de Carabanchel. Estos novilleros, muy jóvenes todavía, pueden llegar a ser «gente» dentro de su profesión si persisten en el buen toreo que practican en la actualidad.

Márquez, Antonio. De las doce novilladas toreadas por este diestro durante 1919 no hubo nota saliente a su favor. Cumplió en todo y nada más.

Martín, José. Fué uno de los novilleros que mayores aplausos escuchó en el transcurso de la temporada; verdad es que en 1919 se nos presentó más valiente y con mayores conocimientos, por cuyo motivo fácil es conseguir el éxito que alcanzó. Este diestro toreó 27 novilladas.

Méndez, Emilio. Uno de los mejores lidiadores que ejercen la profesión es este diestro madrileño, que ajustó la friolera de 64 corridas, de las que toreó 49.

Su trabajo fué excelente; dió la nota de rorero hecho, logrando éxito en todo cuanto realizó.

Emilio Méndez pasa al doctorado por derecho propio; podrá luego, cuando sea espada de alternativa, afligirse o no; pero lo cierto es que en la actualidad puede adquirir dicha investidura con todos los honores. Cosa que pudieron decir pocos.

Miragaya, José. Según informes de aficionados, cuentan de este joven espada que es fino y elegante toreando, dominando el capote y la mulata de una manera magistral; en las plazas en que ha actuado como son en la de Yuncler, Fuentidueña, Pozoblanco, Jumilla y Soria, ha conseguido éxitos ruidosos, alcanzando siempre la repetición por su valentía y decisión que tiene para estoquear.

También estuvo anunciado el pasado 19 de junio para torear en Vista Alegre, y por causa ajenas a su voluntad no pudo torear, por ser esta corrida suspendida por la empresa, y nos privaron de que confirmara las proezas que cuentan de este valiente diestro; aseguramos, pues, que con estas

condiciones ha de colocarse en la próxima temporada a la cabeza de los novilleros.

Montañesito, Andrés Pérez. Toreó 12 corridas en diferentes plazas, gustando bastante por su labor valiente en verdad.

Montes, Correa. Es uno de los nuevos novilleros que armó bastante ruido durante la temporada última, en la que actuó en 26 corridas.

No consiguió debutar en la plaza de Madrid, ignorando por qué motivos, pues según mis informes este diestro es de los que pueden ostentar dignamente el nombre de torero valiente.

Montes, Mariano. Actuó en 19 corridas, consiguiendo quedar bien, y por consiguiendo escuchar muchos aplausos. Este torero desde luego puede asegurarse conseguirá en 1920 aumentar el número de sus contratas.

Nacional II, Juan Anlló. Tiene excelente estatura y valentía; en la última temporada toreó 17 corridas y en todas ellas escuchó ovaciones por el modo excelente que tiene de estoquear.

A poco que haga logrará colocarse en

la categoría de buen matador de toros.

Navarro, Manuel. En 13 novilladas tomó parte este novillero que estuvo retraído durante las temporadas últimas. Al decidirse nuevamente a seguir en la profesión, logrará Manuel Navarro los éxitos que le corresponden, por ser uno de los diestros que tienen aptitudes para ello.

Ocejito, Lorenzo Ocejo. Este diestro bilbaino actuó en 30 novilladas, cobrándolas a buen, precio y resultando su labor bastante buena por cuyo motivo fué aplaudido constantemente. Tanto toreando como con el acero es este lidiador uno de los que prometen.

Pedrucho, Pedro Pasauri. Valiente, muy valiente y con escasos conocimientos del arte que ejerce, toreó en 26 novilladas en las que alcanzó éxitos diversos. De su trabajo lo que más se destacó fué la valentía. Si logra aprender aquello que ignora, es fácil que Pedrucho pueda colocarse entre los buenos.

Pepete, José Puerta. No toreó nada más que cinco corridas y en ellas no hizo gran cosa por demostrar que puede codeares

con aquellos otros que son contratados frecuentemente por las empresas.

Pepete es un joven diestro que tiene afición y valentía. Toreó en diferentes corridas y siempre fué aplaudido, logrando que su nombre al terminar la temporada esté bien considerado entre la afición.

Pérez Rivera, Francisco. En once novilladas tomó parte este diestro, en las que hizo un trabajo desigual como torero y estoqueador.

Posadero, Gabriel Hernández. Pocas fueron las novilladas en las que tomó parte este diestro. En seis fiestas no hizo gran cosa por sobresalir, cumplió y nada más. Hay que apretar si quiere abrirse paso, o de lo contrario es ejercer la profesión sin ningún provecho.

Rodalito, Rafael Rubio. Contrató treinta y seis corridas y toreó treinta y una, quedando por lo general bastante bien. Este lidiador adelantó muy mucho en su carrera, pues al modo excelente que tiene de torear ha conseguido unir cierta habilidad para matar, por cuyo motivo consigue que su

trabajo resulte del mayor lucimiento. Es de los que pueden colocarse.

Rodríguez, Miguel. Pocas fueron las novilladas toreadas por este modesto novillero y pocos los éxitos alcanzados por el mismo. Contrató quince corridas y toreó en ocho.

Rivero, Julio Martínez. Este matador de novillos, que es uno de los más valientes, actuó en veintiuna fiestas y logró hacerse aplaudir. Puede obtener éxitos mayores y definitivos si continúa como hasta la presente con igual valentía y afición.

Redondo, Francisco Domínguez. Contrató pocas corridas, debutó en la Plaza de la Corte en una nocturna y su trabajo como torero serio gustó a todos. Si las empresas le contratasen con más frecuencia, sería de los que alcanzasen éxitos, pues tiene aptitudes, lo que le falta es entrenamiento.

Esteban Salazar. Uno de los novilleros que por derecho propio debía estar colocado a la cabeza de la novillería andante por reunir condiciones, tiene valor sobra-

do y domina de una manera magistral la difícil y bonita suerte del volapié; suerte en decadencia en estos tiempos.

Este diestro contrató la pasada temporada veinticuatro corridas en las plazas de Orgaz, La Solana, Ampuero, Valdilecha, Siles, Fuente Pelayo, Santoña, Chinchón, Valencia de Alcántara, Zaragoza, Toledo, Zamora, Tetuán y Santander, estoqueando reses de los ganaderos Arroyo, Bertólez, Patricio Sanz, Rollan, Torres, Carreros, Angoso, Gama, Palha, Miura, Veragua y otros.

Debutó en Madrid el 4 de septiembre, estoqueando reses de García Lama, alcanzando un éxito completo y confirmando una vez más su fama de formidable y estu-
pendo matador. Para la próxima temporada tiene firmados un buen número de novilladas en las Plazas de Málaga, Valencia, Barcelona y la repetición en Madrid, pudiendo asegurar que dada la mucha afición y el valor que posee, ese valor sereno de torero enterado y concienzudo, unido a esto el gran estilo de estoqueador que tiene, ha de ocupar un buen puesto entre los

novilleros, y más tarde un lugar preferente entre los matadores de toros.

Sánchez, Antonio. Este valiente diestro madrileño contrató 18 corridas y toreó 16. Es de los toreros de Madrid, uno de los que tienen mayores motivos para conseguir contratos, pues su labor, casi de continuo, es lucida.

Creo que en 1920 toreará mayor número de corridas o caso contrario es que las empresas no están decididas a contratar a novilleros valientes y con vergüenza profesional.

Serranito, Francisco Gutiérrez. En 19 novilladas tomó porte y en ninguna hizo una labor extraordinaria, cuando más cumplió y eso es poco para avanzar en una profesión donde existen tantos diestros decididos.

Tello, José Alvarez. Tampoco consiguió éxitos; se vistió el traje de luces para actuar en 5 novilladas en las que hizo un trabajo vulgar. Así no se adelanta nada, Sr. Tello.

Torquito II, y Torquito III. Estos dos hermanos consiguieron éxitos menores a

los de otros años. Ellos sabrán el por qué, yo no me explico que diestros juvenes y con afición, se mantengan en un lugar modestísimo, sin aspirar, al parecer, a otra cosa. Me permito aconsejarles que procuren poner de su parte todo cuanto más puedan, so pena de caminar a pasos agigantados hacia el montón inmenso, donde existe tanto y tanto novillero sin ninguna clase de méritos.

Uriarte, Domingo. Uno de los lidiadores que alcanzó en la Plaza de Madrid un éxito grande el día de su debut, éxito que se repitió en tardes sucesivas y que luego fué amortiguándose. Este novillero es valiente, pero de una valentía desigual; torea mejor que mata.

Valencia II, Victoriano Roger. Este novillero que actuó en 25 corridas, logró ganar cartel. Su valentía y el modo que tiene de torear hacen presumir que llegará a colocarse al lado de los buenos toreros. Sabe lo que trae entre manos y, tiene amor propio y valentía.

Vaquerito, Manuel Soler. En 20 novilladas tomó parte este diestro valenciano

que no tiene que envidiar a ninguno de sus compañeros, por cuanto se relaciona a saberse la asignatura. En las fiestas toreadas por este chés, escuchó aplausos nutridos como premio a su labor buena de todas veras.

Ventoldra, Eugenio. Contrató 32 corridas y solo toreó 24 por el percance sufrido en la Plaza de Madrid. En la actualidad es uno de los lidiadores que tiene verdaderas aptitudes para conseguir éxitos, pues a su modo de torear desde cerca y ceñido, une el modo excelente que tiene de estoquear.

Villa, Ricardo. En 8 novilladas tomó parte este diestro, que por cierto gustó bastante por su bonito estilo de matar. Su temporada fué sobre poco más o menos parecida a la de 1918.

Zarco, José. La temporada para este novillero fué mala en verdad, solo tomó parte en dos corridas y en ellas cumplió como pudo. Fué la esperanza de un día, y en la actualidad es un diestro que no quiere o no puede. Allá él.



Otros muchos novilleros hay en el ejercicio activo de su profesión, imposibles de anumerar, so pena de dar a este volumen desmedidas proporciones, aparte de que no se tienen todos los datos precisos para expresar con exactitud la labor realizada por cada uno.

Además de esto, comprenderá el lector que los apreciables matadores de novillos cuyos nombres no se mencionan, hoy por hoy carecen de méritos, y excepción hecha de a los propios interesados, a nadie interesa lo que realizaron en el transcurso de la temporada de 1919. Ojalá que en la de 1920 logren avanzar, llevar a cabo una temporada mejor y entonces con sumo gusto figurarán sus nombres en la relación de los novilleros.

Ganaderías de reses bravas

En tierras de Albacete

FLORES, D.^a Ramona, don Agustín, don Damián, don Sabino y don Valentin, tienen su ganadería en Peñascosa (Albacete) y dan para la lidia toros que no siempre resultan ni todos lo bravos, ni tienen toda la presentación que es de desear. Se trata, pues, de reses de mediana bravura, y mediano fué el resultado que dieron durante la temporada.

Por Extremadura

D. MANUEL ALBARRÁN es uno de los ganaderos de reses bravas que dignamente ostentar tal nombre.

En diversas corridas se lidiaron durante 1919 toros de este excelente criador de ganado de lidia, y en todas ellas se admiró la

buena presentación de los toros y lo bravos que fueron los mismos.

De año en año ganan cartel los toros de Albarrán, estando al final de la temporada colocados al lado de los que disfrutaban fama verdadera.

Tuvo don Manuel en 1919 la satisfacción de que varios de sus toros resultasen de bandera.

Uno de ello fué el toro Guajin, negro listón, lidiado en la Plaza de las Arenas de Barcelona en cuarto lugar el 1.º de junio.

Otro fué el toro Gigante, negro, lidiado quinto lugar el día 24 de junio en la misma Plaza de las Arenas, de Barcelona.

Todos estos éxitos los alcanzó como recompensa al verdadero cuidado que puso en las operaciones de tienta, en que elimina siempre todo aquello que resulta mediano, quedando en la vacada solamente lo bueno, y por lo tanto, lógico es que los resultados sean buenos también.

Reciba mi enhorabuena por la excelente temporada que fué para su ganadería, la de 1919.

FERNANDEZ, doña Casimira. También

en Badajoz hay una ganadería de doña Casimira Fernández que gana cartel cada temporada; verdad es que en esta vacada se crían los toros con verdadero esmero y se atiende con verdadera escrupolosidad a la selección.

Los éxitos que alcanzan los toros de esta ganadería se lo deben muy principalmente a don Pablo Damián, conocedor como pocos de todo aquello que se relaciona con la cría de reses bravas, y entusiasta al mismo tiempo de que el elemento toro adquiere la importancia que siempre tuvo en la fiesta nacional, importancia que de algún tiempo a esta parte alguien intentó restarle.

En 1919 fueron los toros de esta vacada bravos y excelentemente presentados. Sea enhorabuena.

CONTRERAS.—D. Juan Contreras es uno de los ganaderos que alcanzó también en 1919 algunos éxitos como ganadero, pues sus bichos resultaron bravos y conservaron el tipo que tanto entusiasmo a los lidiadores.

En Burguillos (Badajoz) tiene este señor su ganadería, y al cuidado de la misma de-

dica bastante tiempo y emplea su considerable fortuna, logrando éxitos que, si ciertamente no resultan todo lo grandes que el mismo don Juan desea, ha de reconocerse que se trata de una ganadería que logró en poco tiempo colocarse en primera fila, que conservo su puesto, y eso es bastante.

Vendió abundantes toros en 1919, quedó la fama de la divisa sin perder cartel, y ya verán ustedes cómo en 1920 logra sumar mayor número de éxitos.

Por tierras andaluzas

ALBASERRADA.—Los toros andaluces del Marqués de Albaserrada dieron un resultado verdaderamente excelente.

En cuantas plazas se lidiaron reses de esta ganadería consiguieron un cartel grande; escalaron un primer lugar en el que se colocaron por verdadera bravura.

Aquí en la Plaza madrileña se lidiaron el día 29 de mayo, y en ella salió el toro Barrenero, hermosísimo animal que resul-

tó un toro de bandera, de cuya lidia me cupo en este mismo libro.

Se trata pues de una vacada de fama, está entre las mejores, sus toros se cotizan a precio fabuloso, y seguramente en 1926 serán las reses del Marqués de Albaserrada las que se lidien en corridas de postín, pues a ello se hizo merecedora esta vacada merced a la temporada buenísima que realizaron.

BENJUMEA. — Cada año pierde terreno.

Si mala fué la temporada de 1918, malísima ha sido la de 1919 y peor será la de 1920. Se trata, pues, de una vacada llamada a desaparecer.

Lo que no tiene fácil explicación es el por qué son adquiridos toros de esta vacada para lidiarlos en corridas de importancia; pues una de dos, o los adquieren a precios sumamente baratos, o hay un deseo decidido de alguien dispuesto a favorecer y favorece a los mansos de Benjumea. De otro modo nadie puede explicarse lo que ocurre.

Quieran o no aquellos dispuestos al favoritismo, los Benjumeas cada vez son pe-

res, y llegará el día que nadie los quiera ni regalados.

CAMPOS.—Los toros de la testamentaría de D. Antonio Campos, toros andaluces, resultaron medianos en la temporada última, medianos de bravura y bastante desiguales de presentación.

Una temporada más que pasó sin pena ni gloria.

CAMPOS.—Otra ganadería sevillana es la de don Gregorio Campos, que se diferencia bien poco de la de don Antonio; sus toros demostraron poca bravura y su presentación resultó mala.

En la vacada de don Gregorio Campos pudo apreciarse falta de cuidado y por lo tanto falta de selección.

Para tener toros de lidia es menester sentir entusiasmo por la cría del ganado bravo, dedicar tiempo y buen dinero, caso contrario, lo mejor es vender la vacada.

CONCHA Y SIERRA.—Ni fué más ni menos de lo que hace tiempo viene siendo esta ganadería.

Doña Celsa Fontfedre indudablemente no tiene ya el entusiasmo que tuvo hace

años por su ganadería, y naturalmente esa falta de entusiasmo se nota en el resultado que dan sus toros.

Las reses lidiadas en 1919 no fueron excelentes ni mucho menos: su resultado fué mediano y al juzgarlas así, tengo la evidencia de no engañar ni engañarme.

DOMECQ.—El excelente ganadero don José Domecq, dueño de la importante vacada que tiene en Jerez de la Frontera, realizó una temporada excelente en verdad.

Los toros de Domecq son famosos en el mundo taurino, por cuyo motivo son adquiridos por empresas de plazas de primer orden y a precios crecidos, cual cumple tratándose de reses de primera categoría.

La temporada de 1919 fué para Domecq tan satisfactoria como la de 1918, pudiéndose también apreciar que el tipo de sus reses es igual en todas ellas mediano, mediano en su mayoría y bravísimos, cuantos bichos se lidian.

Todos los cuidados que don José Domecq tiene por su vacada, todo el entusiasmo que por la misma siente, y cuantos sacrificios realiza por la misma, tienen

completa recompensa al presenciar que la fama de la vacada no solo se conserva, sino que va en crescendo.

Los Sres. Conradi y Correa, en Sevilla e uno y en Guillena el otro, tienen sus respectivas ganaderías, que por cierto no se distinguen sus toros por la bravura extraordinaria.

Don Antonio Flores tiene también reses andaluces que no ganan cartel; estaban en segunda fila y allí permanecen en la actualidad.

GALLARDO.—Señora viuda e hijos. Su temporada fué ni más ni menos que tantas otras que transcurrieron sin pena ni gloria. Vendió reses, unas a más precio que otras y ninguna consiguió sobresalir por su bravura extraordinaria.

FUENTES.—Antonio. Este célebre extorero, ganadero de reses bravas en la actualidad, dedica tiempo y emplea bastante dinero al cuidado de su vacada, siendo de esperar consiga un gran éxito para la misma, éxito definitivo, ya que el de presentación en Barcelona fué sumamente lisonjero, GAMERO CÍVICO.—D. Luis, tuvo una

temporada bastante mala; los toros de su propiedad dieron un resultado verdaderamente deplorable, no solo por lo que con su bravura se relaciona, sino por su presentación; tipos desiguales, con pocas carnicerías y feos.

Esta vacada va por mal camino, de seguir así una temporada más, lo que debe hacer su actual propietario es deshacerse por completo de la misma.

GONZÁLEL NANDIN.—Consiguió más éxitos que en 1918, pudiéndose apreciar que sus toros fueron objeto de verdaderos cuidados.

Que siga en aumento la fama de esta ganadería es lo que deseo.

GUADALETS.—Sobre poco más o menos los toros propiedad del Sr. Marqués fueron como los de temporadas anteriores, esto es, pequeñitos y desiguales en bravura.

La antigua ganadería de Cámara, lejos de recuperar la fama que disfrutó va perdiendo de día en día, siendo de esperar que en breve se coloque entre las ganaderías de segunda fila.

DOÑA CARMEN DE FEDERICO, que

en la actualidad posee la ganadería de Muruve, ha logrado que la misma adquiriera aquella fama que perdió.

En la actualidad los toros de doña Carmen de Federico resultan, no solamente iguales en su presentación, sino que también hacen peleas de toro bravo, cosa que no realizaban en los tiempos pasados cuando la ganadería era de Muruve.

Esta vacada es objeto de grandes cuidados; puede apreciarse el esmero que hay en ella, y como consecuencia el resultado digno de todo elogio que merecen los toros de Federico.

Un toro excelente de esta ganadería se lidió en la Plaza de Sevilla el día 29 de abril, que atendía por Cuneto, y que resultó bravísimo.

Seguro es que en 1920 los resultados que obtenga esta vacada serán muchísimo mejores.

DON FRANCISCO HERREROS MANJON fué en 1919 el criador de reses bravas que logra a fuerza de verdaderos cuidados éxitos verdad, no éxitos de conta-

duría como son muchos de los que consiguen algunos señores.

Aquí en en la Plaza de Madrid trajo una corrida de novillos y resultó excelente, esto es, bien presentada y con sangre brava.

A seguir así y ya verá como va en aumento la fama.

Los toros propiedad de la señora viuda e hijos de don ROMUALDO JIMENEZ resultaron buenos en 1919, cosa nada nueva tratándose de esta vacada que de día en día aumenta su fama en el mundo taurino.

Los cornúpetos de estos señores están bien de presentación y son todos ellos bravos, por cuyo motivo se explicará el lector que dichas reses sean adquiridas por empresas importantes, y que sus actuales propietarios las vendan a buen precio.

Estamos, pues, en lo justo al considerar esta ganadería como una de las que progresan de un modo veloz.

LOPEZ PLATA vendió reses que resultaron medianas, cumplieron durante la lidia y su propietario, que es hombre modesto, tan contento. No aspira a más y se

conforma con su vacada en la forma que está, de manera que allá él.

LOPEZ QUIJANO es otro criador de reses bravas que disfruta de buen nombre en el mercado taurino. Sus toros son más bien terciaditos, y por lo general bravos.

Durante la temporada vende pocas corridas procurando siempre dar buen género: en una palabra, vender con seguridades de éxito, pues prefiere, y hace bien, mantener su fama en el sitio en que está a intentar cosas mayores con peligro para aquélla.

MARTÍN, JOSE ANASTASIO.—Tuvo una temporada muy parecida a la de años anteriores, esto es, sin lograr que sus reses se distinguiesen por la extraordinaria bravura.

MEDINA GARVEY, PATRICIO.—Las reses de este señor, pequeñas y con algo de bravura, ni ganaron fama ni perdieron tampoco. En el mercado taurino siguen considerados los toros de Garvey como ganado terciado y con algo de bravura.

MIURA, HERMANOS.—Estos ganaderos vendieron en 1919 todos los toros que te-

nían en su vacada y los dieron a buen precio, o sea al que cumple tratándose de reses de primera fila como son los de esta acreditadísima ganadería.

En el transcurso de la temporada, y en casi todas las plazas donde se jugaron toros de Miura, quedaron satisfechos los aficionados por ser la presentación de los bichos, excelente y su bravura verdadera.

Por esta vacada no pasan días, disfruta de la fama que antes ostentó, y la que conservan intacta los hijos de aquel D. Eduardo (q. e. p.) digno ganadero que fué de reses bravas.

MORENO SANTA MARIA.—Los toros de esta vacada lidiados en 1919 fueron buenos.

Esta es una ganadería de fama bien cimentada que mantiene el cartel adquirido.

Los toros de Moreno Santa María conservan su buena presentación y bravura.

En la próxima temporada de 1920 seguirán adquiriendo las empresas toros de esta ganadería, en la seguridad de que adquieren reses de recibo.

PABLO ROMERO es uno de los gana-

deros que pueden ostentar dignamente el galardón de excelente ganadero, así tiene fácil explicación que los toros de esta vacada alcancen éxitos grandes.

En esta temporada de 1919 fueron estas reses andaluzas verdaderamente excelentes, es decir, resultaron el verdadero toro que debe exigir todo buen aficionado.

Uno de los éxitos mayores fué para esta ganadería el 16 de mayo en la Plaza de Madrid, en cuyo día se lidió el célebre toro Gondolero, que resultó magnífico ejemplar.

Cuantos abjetivos encomiásticos queramos dedicar para enaltecer la temporada que llevaron a cabo los cornúpetos andaluces de Pablo Romero, resultarán reducidos, pues merecieron las mayores alabanzas en justa recompensa a su presentación y bravura.

En 1920 seguramente seguirá conservando la fama envidiable que posee esta acreditada ganadería.

Los toros de DON FRANCISCO PAEZ fueron buenos en general, mereciendo aplausos de los aficionados.

Estas reses de Páez adquieren fama de día en día.

PEREZ DE LA CONCHA, hermanos; no hicieron nada por conseguir adelantar ni un paso siquiera y recuperar el terreno perdido.

Cada temporada es un fracaso más.

Los toros de D. FELIX MORENO, antes de Saltillo, hicieron una temporada digna de elogio.

Desde que estos toros están en poder de esta gran aficionado, ganaron en presentación y bravura, cosa lógica siendo don Félix un entusiasta aficionado.

La ganadería antigua de Saltillo que estaba en plena decadencia, ha comenzado a resurgir y a colocarse nuevamente al lado de las mejores.

Hago constar mi más sincera enhorabuena.

Decir que el Excmo. Sr. CONDE DE SANTA COLOMA es un ganadero que está en posesión de gran fama, entiendo que es decir lo que todos sabemos por ser del dominio público; esto no obstante, quiero hacer constar en estas páginas las

elogios que merece tan prodigioso ganadero, y con sumo gusto lo consigno.

Fué la temporada de 1919 una más de éxito grande, una temporada en la que se lidió en la Plaza cortesana el 11 de mayo al célebre toro Bravío, y que según hago constar en el primer capítulo del presente libro, resultó un toro de bandera.

Otro éxito grande le alcanzó este ganadero en la Plaza de Bilbao el día 24 de agosto con motivo de la lidia del toro Toronjito, que fué sumamente bravo.

Aparte de estos dos grandísimos éxitos, alcanzó otros en las Plazas de provincias, tanto por la presentación esmerada que tuvo el ganado en general, como por la bravura demostrada por sus reses.

Ganaderos como Santa Coloma, escasean desgraciadamente; su ejemplo le siguen pocos, muy pocos; la mayoría aspiran a vender cornúpetos sin preocuparse de los resultados que éstos pueden dar, sin haberlos sometido a su debido tiempo a una escrupulosa operación de tienta.

La temporada de 1919 fué, pues, para Santa Coloma, una de las más grandes.

Los señores SAMPERE, HERMANOS vendieron todos cuantos toros quisieron, y justo es hacer constar que los resultados que dieron pueden calificarse como buenos.

Estos señores se preocupan muy mucho de su vacada, por cuyo motivo no es de extrañar que logren cada vez afirmarla más y mejorarla en un todo.

Los toros de D. FLORENTINO SOTOMAYOR no dieron gran resultado, ni mucho menos.

En la Plaza de Madrid debutó como ganadero, y su fiesta de presentación no fué muy excelente.

Los cornúpetos de esta ganadería tienen escasa bravura y son desiguales en presentación.

Los toros de D. RAFAEL SURGA hicieron buena pelea en 1919.

Estas palabras de elogio en favor de Surga no son nada nuevas, pues todos los años resultan sus reses merecedoras de los aplausos que les otorga la afición y de los favores que les dispensan las empresas.

Estas reses andaluzas, terciadas y bravas

son de las mejores de las que sostienen su cartel, conservan su fama, y por lo tanto, se lidia siempre en Plazas de importancia.

Los toros de D. FRANCISCO MOLINA, antes de Urcola, resultaron medianos, nada más que medianos en un todo.

Esto no es nada nuevo al hablar de esta vacada, pues cuando la misma estaba en poder de don Félix se hallaba en un estado de suma decadencia. Este señor se preocupó más que nada de atender al tipo de los bichos, y procurando que los mismos fuesen grandes, se olvidó de la bravura. Es de esperar que su actual propietario no haga lo mismo que el Sr. Urcola, so pena de perder tiempo y dinero.

Toros Salmantinos

Los cornúpetos de ANGOSO fueron medianos; su bravura se hizo bien visible en determinados momentos, pero por lo general la pelea realizada por estos bichos fué mediana.

Los toros de COBALEDA hicieron una labor en 1919 parecida a la de 1918, esto es, mediana.

Se trata de un señor que por lo visto no aspira a más: se mantiene en su sitio sin conseguir ni hacer nada para ello, éxitos mayores.

Allá él.

JUANITO CARREROS tampoco logró en 1919 un ápice de fama; puede decirse que está como al finalizar la temporada de 1918.

Toros bravos y medianos de tipo.

Perdió todos cuantos bichos quiso y lo hizo siempre teniendo empresas donde elegir.

El ilustre prócer Excmo. Sr. MARQUES DE LLEN tuvo una temporada de 1919 tan buena como las pasadas.

Los toros de este señor son bien presentados y tienen sangre suficiente, por cuya razón realizan pelea franca.

Vende durante el año taurino los toros que desea, y conste que lo hace a precios altos, no haciendo lo que hacen otros, que con tal de vender toros no reparan en pesetas más o menos.

Este ganadero es un entusiasta por la

cría de reses bravas, a la que dedica bastante tiempo y gran capital.

El Sr. D. ANTONIO PEREZ, que todos sabemos es el actual propietario de la prestigiosa ganadería portuguesa de Gama, logró vender reses bastantes y escuchar plácemes de aquellos aficionados que presenciaron la lidia de sus toros.

Se trata de una ganadería que conserva el buen nombre que tuvo en tiempos del Sr. Gama, en lo que siempre tuvo buen cuidado el Sr. Pérez, por ser uno de los buenos aficionados que existen y de los ganaderos de reses bravas que dominan por completo el asunto.

En Matilla de los Caños tiene su ganadería D. GRACILIANO PEREZ TABERNER, ganadería buena y cuyos toros llevan el marchamo de la fama.

Los empresarios adquirieron en 1919 bastantes reses a este ganadero, lo que demuestra claramente la razón de cuanto dejo expresado.

Estas reses estuvieron bien presentadas, y por lo general puede decirse que fueron buenas.

D. ABRAHAM VICENTE RIVAS, ganadero que tiene su vacada en Alberguería de la Valmuza, es uno de los criadores de ganado de lidia que tiene mayores méritos para dedicarse con éxito a dicha tarea.

Sus cornúpetos vendidos en 1919 han sido buenos casi todos, y por su presentación y sangre agradaron a unos y a otros.

La temporada de 1920 será para este ganadero mejor que la de 1919, y de seguir así, logrará colocar la vacada al lado de las mejores.

Los toros de D. JUAN TERRONES dieron un resultado mediano, o sea lo mismo al que alcanzaron en otras temporadas.

Este señor parece ser que le importa poco su ganadería, pues no se comprende cómo la tiene tan abandonada; debiera hacer por que la misma adquiriese cartel o caso contrario enagenarla.

D. SANTIAGO SANCHEZ y los señores SANCHEZ RICO, HERMANOS, que en Terrones tienen sus respectivas ganaderías, lograron éxitos en la última temporada, éxitos que fueron análogos a los de 1918.

Se trata de unos ganaderos entusiastas,

amantes de la cría de ganado bravo y que tienen verdadera afición.

En aquellas plazas donde se jugaron reses de estos señores quedó bien colocado el nombre y el prestigio de estas ganaderías, que saben velar de modo tan decidido porque se mantenga incólume el prestigio adquirido a fuerza de trabajos realizados con un entusiasmo digno de todo elogio.

En Navarra

Los toros de ALAIZA demostraron que son de procedencia acreditada, y si bien es cierto que no hicieron pelea tan excelente que les hiciese adquirir mayor fama, cierto es que tampoco la perdieron ni que en la actualidad están en posesión de la que tenían en 1919.

Los bichos de D. CANDIDO DÍAZ tampoco hicieron una labor extraordinaria, ni mucho menos.

Se trata de un modesto ganadero y así lo demuestran sus toros.

Las reses de ZALDUENDO, que existen en Caparroso, no pasaron de regulares.

Como ocurre de algún tiempo a esta parte.

Son desiguales en un todo y no satisfacen ni a las empresas ni a los toreros ni a los públicos.

Toros de la tierra

La ganadería de BAÑUELOS, cuya propietaria falleció en Colmenar Viejo el día 28 de agosto, es de las que han emprendido un camino recto para colocarse de nuevo en el lugar de preferencia que fué para ella.

Se lidiaron en la Plaza Madrid reses de esta vacada y pudo apreciarse que se ha atendido muy mucho a mejorar la presentación y a que la bravura fuese también la que debe reunir el ganado de lidia.

Creo, pues, que estos toros conseguirán en temporadas sucesivas éxitos lisonjeros, que son los que desean alcanzar los hijos de doña Prudencia (q. e. p. d.).

Los Sres. D. JOSÉ y D. MANUEL GARCÍA, sucesores de Aleas, tiene cada uno su ganadería y cada cual atiende con el esme-

ro y con los conocimientos bastísimos que que poseen al cuidado de la misma.

Los toros de estos dos entusiastas e inteligentes aficionados, estuvieron en 1919 mejor presentados que en pasadas temporadas, y de bravura fueron también todo lo bravos que era menester.

Creo, y me parece no sufrir equivocación, si afirmo que los bichos de estos ganaderos, lograrán en 1920 éxitos mayores, que son los que se merecen.

Los toros de la SEÑORA VIUDA DE DON ESTEBAN HERNANDEZ dieron buen resultado.

Conservan el tipo excelente y son casi siempre de bravura suficiente, que nos hacen recordar los tiempos excelentes que tuvo esta prestigiosa ganadería de la tierra.

Los señores hijos de DON VICENTE MARTINEZ, lograron en 1919 éxitos que no tienen ninguna novedad para esta ganadería, tan acostumbrada a conseguir los plácemes por parte de la afición y los elogios por parte de la crítica.

Estos ganaderos procuraron que sus toros mantuviesen el tipo de toros terciadi-

tos y que conservasen la bravura suficiente.

Vendieron todos los bichos que quisieron, y justo es consignar que fueron lidiados en corridas y plazas de importancia.

El Sr. MARQUES DE MELGAREJO vendió pocas reses en la temporada última.

Atiende al cuidado de la ganadería con un interés grande y pone todo su entusiasmo en favor de la misma.

En 1920 alcanzará los éxitos que por derecho le corresponden, como recompensa a su labor, de continuo muy esmerada.

EL SEÑOR DUQUE DE TOVAR tuvo una buena temporada.

Sus toros resultaron mejores, hicieron casi siempre pelea franca, mereciendo los entusiastas aplausos de aquellos que se preocupan del TORO, elemento principal de toda corrida.

Esta ganadería dió un paso de gigante en 1919, logrando apartarse del camino rutinario por donde caminaba para dirigirse por el esmero que conduce al éxito franco.

Los trabajos realizados por este procer

en favor de su vacada son reconocidos por todos y por unanimidad hemos de helogiarlos.

La ganadería de VERAGUA hizo una temporada parecida a la de 1918, ya que ésta se pareció a la otra y así sucesivamente.

Las reses de esta vacada mantienen su cartel, aunque justo es consignar que sin excederse.

Sus toros son más terciaditos que los antiguos de esta misma ganadería, resultando en conjunto bravos.

Se lidiaron bastante durante la temporada de 1919, y sus resultados fueron buenos.

Apunto en su historial al toro Gargantillo, negro, listón lidiado en San Sebastian el 27 de Junio, que resultó bravo en sus tres tercios.

Otras ganaderías.

Existen otras ganaderías que no tienen ganado abundante, y que por lo tanto, es muy reducido el número de toros que venden durante la temporada.

La vacada que posee D. Luis Baeza en tierras de Segovia, es aceptable y cumplen, por lo general, sus toros.

D. José Carvajal, que tiene la ganadería en Zalamea (Huelva), logra algunos éxitos; verdad es que pone gran cuidado y esmero en las operaciones de tienta.

En Tordesillas tiene D. Tertuliano Bermúdez varias reses, unas buenas y otras medianas, excelentes, ningunas.

D. Manuel Lozano, en Valdelinares (Teruel), tiene sos toros, medianos en un todo.

En cambio D. José de Palha posee en Villafranca de Xira (Portugal), una ganadería excelente.

Los toros de este escrupoloso ganadero se lidian con relativa frecuencia, y son por lo general, buenos.

En la Plaza de Carabanchel se lidiaron varias corridas durante la temporada de 1919, con resultado excelente.

D. Angel Rivas es un criador de reses bravas que tiene su vacada en Villardiega (Zamora), que posee gran entusiasmo por su ganadería y que procura por cuantos medios tiene a su alcance, trabajar porque

sus toros consigan fama. Esta la lograron ya, en parte, habiendo adelantado muy mucho durante la última temporada.

Sánchez Tardío, en Añover de Tajo (Toledo), los herederos de D. Cipriano Sáenz, en Logroño, y Nicanor Villa, en Zaragoza, tienen sus respectivas ganaderías, careciendo todas ellas del nombre excelente que concede la fama adquirida. Son vacadas de poca importancia, destacándose por lo mansa, la de Sánchez Tardío.

Los Sres. Villar, hermanos, poseen reses de la tierra, que son regulares. D. Salvador García de la Lama es otro ganadero también de la tierra, mediano no más, pues si bien es cierto que disfrutó en algunas temporadas del buen nombre adquirido, justo es decir que ahora en la actualidad perdió bastante fama; D. Victoriano Cortés logró pocos éxitos en 1919; D. Matías Sánchez, ganadero salmantino, actual poseedor de la vacada de Trespalacios, no hizo nada porque sus reses logren mantener la fama adquirida cuando la vacada estaba en poder del señor Conde, por el contrario, perdieron fama; D. Andrés Sánchez, otro ga-

nadero salmantino que posee en Buena Barba su ganadería, alcanzó éxitos limitados, ocurriéndoles lo propio a los señores hijos de Coquilla; D. Vicente Muriel, en Castroverde, y D. Alipio Pérez, también criadores salmantinos, nada hicieron en pró del ganado de lidia; D. Fernando Villalón, ganadero andaluz que tiene afición y es inteligente, alcanzó algún nombre como ganadero en 1919, pero esto no es suficiente, hay derecho a exigir más a quien si quiere puede hacer una buena vacada; D. Pedro Salvador y D. José María Rey, ganaderos andaluces, nada hicieron en la última temporada que merezca consignarse, labor sumamente vulgar.

Goizueta, hermanos. En esta temporada se decidieron a ser ganaderos y adquirieron las reses de D. José Gamero Cívico, dándose el caso de que con solo pasar a poder de dichos señores los toros mencionados, ganasen en bravura. Así se explica que en el transcurso de la temporada vendiese bastantes cornúpetos y que éstos diesen un buen resultado.

La Sra. Marquesa Viuda de Tamarón

tuvo una temporada bastante mediana, lidiándose en 9 de junio y en la Plaza de Algeciras, el toro Hortelano, negro meano, que dió excetente resultado, siendo ovacionado en el arrastre.

D. Franciso Trujillo, bueno como ganadero, nuevo en la profesión y nuevo en la Plaza de Madrid, consiguió un éxito en el coso madrileño, el 3 de agosto, con la lidia en sexto lugar del toro Espejuelo, negro listón.

Los Sres. Samuel, hermanos, no hicieron gran cosa en 1919; se limitaron a vender los toros que tenían, y tuvieron la suerte de que uno de ellos, el llamado Avefría, negro, lidiado el 5 de octubre en Cohegín, resultase bueno.

El Marqués de Villagodio hizo mejor temporada que otros años, alcanzando un éxito con la lidia del toro Locomotor, melocotón, el 8 de septiembre, en Inca (Balears).

Algunas otras ganaderías se quedan sin mencionar en este capítulo, mas seguro estoy de que carecerán de importancia.

Despedida de Cocherito

EN MADRID

El domingo, 6 de Julio, se despidió del público madrileño el valiente matador de toros Cástor Ibarra, Cocherito de Bilbao.

Era de esperar que la fiesta resultase un verdadero acontecimiento, dadas las simpatías que disfruta el simpático Cástor.

La Plaza estuvo llena por completo, y de Bilbao llegó por la mañana un tren especial con más de 500 bilbaínos admiradores de su paisano Cástor Ibarra.

El resultado de esta corrida fué bastante bueno.

Cocherito estuvo en sus dos toros va-

liente; toreó de capa cerca y parado, y con la muleta estuvo tranquilo, resultando buena la labor que hizo con su segundo enemigo, el toro Anarquista de nombre, que fué el último por él estoqueado en la Plaza madrileña, y por cuyo modo perfecto de matarle por todo lo alto, le fué concedida la oreja de la res, galardón que puede ostentar orgulloso este diestro que, durante sus quince años de alternativa, no vió irsele ningún toro vivo.

¡Qué pocos pueden decir lo mismo!

Cocherito, aunque ya no toreaba el número crecido de corridas que toreó en los años de su esplendor, dejó un hueco en su arte, pues era hombre tan formal en sus tratos y torero tan serio, que siempre supo conquistarse las simpatías de los más.

Joselio estuvo en esta corrida bastante bien, fué en esta temporada una de sus mejores tardes, una de la más completas, una de esas tardes «redondas» en las que todo sale bien.

A sus dos toros los toreó de muleta cerquísima, dando en su primero un pase sentado en el estribo de la barrera, y en su

segundo tres pases seguidos. Puesto en pie, toreó por naturales y ayudados, pasándose todo el toro por delante y adornándose cuanto quiso y del modo que quiso, escuchando olés y ovaciones continuadas.

A la hora de matarlo hizo de modo seguro, propinando a su primero, de nombre Legañoso, una estocada alta que tumbó a la res, escuchando una ovación y cortando la oreja de la víctima.

En el otro toro entró rápido a herir y metió todo el acero algo tendencioso, pero de efecto rápido, escuchando también abundantes palmas.

Gallito banderilleó del modo perfecto que él sabe hacerlo al toro quinto, escuchando una ovación en cada par. Fueron modelo de ejecución, y todas las palmas que se otorgaron a este gran torero, puede decirse que fueron justas.

Por si los éxitos alcanzados en esta corrida fueron pocos, alcanzó otro grande también toreando por verónicas a su primer bicho, que no hubo medio de sujetarle hasta que Joselito pudo lograrlo con va-

rios lances dados a la res con su capote mágico.

Belmonte estuvo en esta corrida valiente, muy valiente.

Estoqueó dos toros, el tercero y el sexto; y si en su primero consiguió escuchar abundantes palmas por su toreo verdad, en el que cerró plaza logró destacarse de toda su labor anterior, pues trasteó al de Salas a dos palmos de la res y dió molineas y pases altos, de pecho y con la izquierda, estando siempre derecho, tranquilo; en una palabra, valiente.

Unos y otros aplaudieron y olearon a Juan Belmonte, que demostró pundonor y vergüenza profesional, reconociendo que, después de la labor realizada por sus compañeros en esta corrida, él no era justo que se marchase de la plaza sin haber conseguido en buena lid los aplausos entusiastas de la afición que tanto le admira.

Y consigió los aplausos nutridos y justos, y los escuchó a fuerza de realizar una faena pisando el terreno a la res y jugándose en cada muletazo la negra honrilla.

En la muerte de su primer toro quedó medianamente; en cambio en el último atacó recto y sepultó el estoque, quedando en el hoyito de las agujas.

Belmonte brindó la muerte de este toro a su compañero Cocherito.

En esta fiesta se lidiaron seis toros de la señora viuda de Salas, que resultaron desiguales en presentación y bravura. Entre los seis bichos lidiados tomaron 25 puyazos a cambio de nueve caídas, matando siete caballos. Conviene hacer constar que si estos toros consiguieron verse libres del fuego, fué porque se les acosó, y los piqueiros pasaron de la raya más de una vez.

Picando se distinguieron Catalino y Farnesio, y de los de a pie Magritas, Pablo Baos, Blanquet y Cuco.

A esta corrida, que resultó buena, asistió la Infanta Isabel.

EN BILBAO

El 31 de agosto se despidió definitivamente de los públicos, celebrando la corrida en la Plaza de toros de Bilbao, alternan-

do con los diestros bilbainos Chiquito de Begoña, Torquito y Fortuna, lidiándose reses de Tabernero.

En la presidencia estuvo el célebre extorero Antonio Fuentes.

El último toro estoqueado por Cástor Ibarra atendía por Corchete, su pelo era negro y pertenecía a la vacada de D. Argimiro Pérez. Con este bicho hizo una gran faena, y al final, en medio de la Plaza, se cortó la coleta, el que fué uno de los lidiadores más pundonorosos.

Cocherito ha sido uno de los lidiadores más completos; fué siempre partidario del arte serio, exentos de desplantes y de pinguis, y le vimos practicar el toreo clásico, siendo en éste uno de los continuadores de aquel toreo serio que tanto enaltecizó a su padrino Antonio Fuentes.

Con las banderillas hizo tanto como haya hecho cualquier otro diestro, y con la muleta realizó faenas pletóricas de arte y valentía.

Mató casi siempre pronto, y cuando hubo necesidad de exponer, fué uno de los que más expusieron.

El lleno fué completo en esta corrida.

Con la retirada de Cocherito ha desaparecido uno de los lidiadores clásicos y que poseía verdadera vergüenza profesional.

La despedida de Pacomio

El 21 de septiembre, en la Plaza de Valladolid, celebró su corrida de despedida el que fué pundonoroso torero Pacomio Peribáñez.

En esta fiesta torearon los diestros Félix Merino, Varelito y Sánchez Mejías, además de Pacomio.

El último toro que estoqueó este torero atendía por Carnicerito, era negro de pelo, y pertenecía a la vacada del Marqués de Villagodio.

Pacomio fué un lidiador bastante bueno. Durante el ejercicio de su profesión tuvo poca suerte, sufrió varias cogidas, gravísimas casi todas que mermaron considerablemente sus facultades.

Con haber sido gravísimos los percances que halló en el ejercicio de su arte, el más

grave y el que dejó a Pacomio medio inútil fué el que halló en abril de 1917 al sufrir la motocicleta que guiaba un choque tremendo con un camión militar. Este percance, que pudo costarles la vida a Pacomio Peribáñez y a su esposa la Sra. Sánchez Imaz, les ocasionó lesiones graves que restaron a aquél las facultades necesarias para dedicarse de lleno a la lidia de reses bravas.

Pacomio era de los diestros que dominaban todas las suertes del toreo, por cuya razón hubiera logrado colocarse en primera línea al no haber sido la suerte tan ingrata como fué.

Que viva tranquilo al lado de los suyos es lo que deseo a este buen amigo que durante su breve permanencia en el mundo taurino, supo dejar un nombre que será respetado por todos.

Los toreros cómicos

Varios han sido los toreros cómicos que actuaron durante la temporada de 1919: casi todos ellos fueron unos imitadores de los auténticos artistas Charlot's, Llapisera y su Botones, logrando unos y otros éxitos de risa, que es el éxito que estos artistas quieren obtener.

Los auténticos Charlot's contrataron 90 corridas, de las que torearon la friolera de 84 a buen dinero, en las mejores plazas y con el beneplácito del numeroso público que gusta de los espectáculos charlotescos.

Que sigan estos simpáticos artistas bufos con el santo de cara, y por lo tanto que en 1920 logren firmar 100 corridas y torearlas.

Nota final

Por un error no se consigna en el capítulo *Los debutantes* al matador de novillos Chatillo de Bilbao, que debutó en la plaza de Madrid el día 28 de marzo, en cuya fecha se celebró la corrida a beneficio de la familia del que fué notable crítico, Eduardo Muñoz (N. N.)



INDICE

	<u>Págs.</u>
La temporada de 1919	5
La de inauguración.....	12
La presentación de Belmonte	17
Bien por Santa Coloma	21
Una oreja para Belmonte	23
Una gran estocada.....	26
Debut de la ganadería de Sotomayor...	28
El toro Barrenero.....	29
La de Beneficencia.....	32
La corrida del Montepío.....	24
La de la Cruz Roja.....	35
La de la Prensa.....	37
El debut de Juan Luis de la Rosa.....	39
Debut de los toros de Francisco Trujillo	42
Debut de Manuel Jiménez «Chicuelo»..	45
Debut de Carralafuente	47
Las nocturnas	49
Los debutantes	54
Los doctorados de 1919.....	57
Necrologías.....	67
Matadores de alternativa	77
Matadores de novillos.....	105
Ganaderías de reses bravas.....	121
Despedida de Cocherito.....	151
Despedida de Pacomio Peribáñez.....	157
Los toreros cómicos.....	159



OBRAS DEL MISMO AUTOR

	<u>Ptas.</u>
Cosas taurómacas (<i>agotada</i>)	1
Ovaciones (<i>agotada</i>).....	2
Pitones y caireles (<i>agotada</i>)	2
Divisas y coletas (<i>agotada</i>).....	3
A volapié (<i>agotada</i>).....	3
Pases de castigo (<i>agotada</i>).....	2'50
Los clásicos del toreo.....	2
Anuario taurino de 1913 (<i>agotada</i>).....	3
Anuario taurino de 1914 —	3
Joselito.....	0'25
Belmonte.....	0'25
Anuario taurino de 1915 (<i>agotada</i>).....	3
Anuario taurino de 1916 —	3
El rey del volapié.....	2'50
Arte de torear de <i>Gallito</i>	2'50
Anuario taurino de 1917 (<i>agotada</i>).....	3
Desde la grada. Anuario taurino de 1918.....	3'50

Precio de este ejemplar: TRES pesetas